

La Fragua

en la vida cotidiana

SPIRITUS DOMINI

Adviento-Navidad

1

EL ESPÍRITU ESTÁ
SOBRE NOSOTROS

SPIRITUS DOMINI - 2014

La flecha forjada en el yunque no se guarda en un museo. Su destino es ser lanzada, aunque se melle con el paso del tiempo. Estamos llamados a ser flechas misioneras: "Nuestra vocación especial en el Pueblo de Dios es el ministerio de la palabra, con el que comunicamos a los hombres el misterio íntegro de Cristo. En efecto, hemos sido enviados a anunciar la muerte y resurrección del Señor, hasta que vuelva, a fin de que todos los hombres se salven por la fe" (CC 46).

OBJETIVO GENERAL

Ayudar a las personas, comunidades y organismos a tomar conciencia del momento que vivimos, reavivar la experiencia del Fuego y crecer en ardor misionero, siguiendo la metodología de la Fragua.



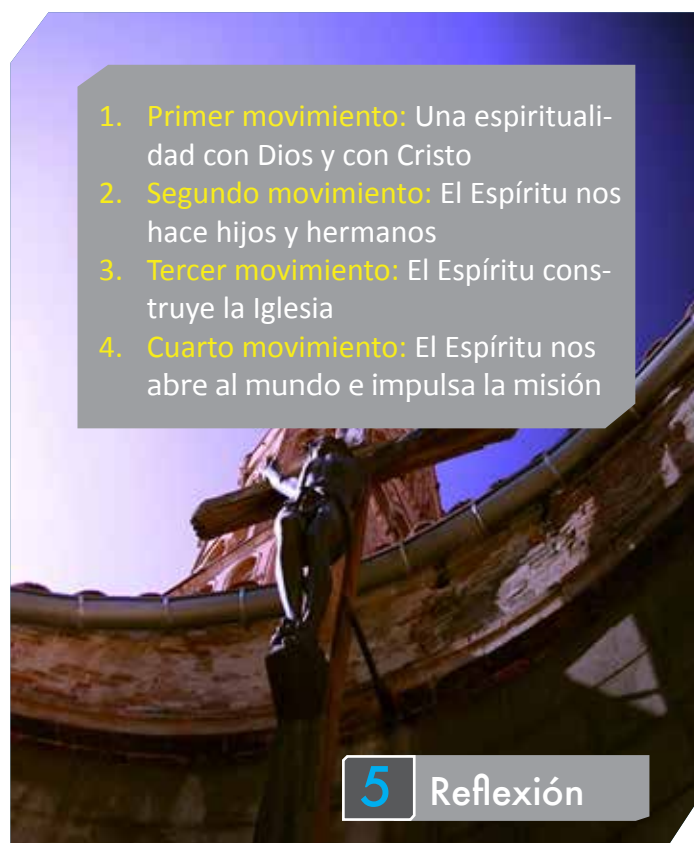
OBJETIVOS

- Pasar de actitudes pasivas a actitudes creativas.
 - Crecer en la experiencia del Espíritu que nos unge para ser ministros de la Palabra en la misión profética de la Iglesia.
 - Profundizar en la dimensión cordimariana de nuestra espiritualidad misionera.
 - Personalizar el significado de nuestra pertenencia a la Congregación hoy y valorar su diversidad carismática y su misión universal.
 - Recapitular la experiencia vivida a lo largo del proyecto de la Fragua para seguir progresando en la vida misionera.

CUADERNOS

1. **El Espíritu del Señor está sobre nosotros** (Adviento-Navidad)
2. **Nos ha ungido para evangelizar** (Tiempo Ordinario I)
3. **En el "hoy" del mundo y de la Iglesia** (Cuaresma)
4. **Como hijos del Inmaculado Corazón de María** (Pascua)
5. **Servidores de la Palabra en la Iglesia** (Tiempo Ordinario II)
6. **Al estilo de Claret** (Tiempo Ordinario III)
7. **En congregación misionera** (Tiempo Ordinario IV)
8. **Abiertos a todo el mundo** (Tiempo Ordinario V)
9. **Progresando en la vida misionera** (Tiempo Ordinario VI)

contenidos



1. Introducción

Comenzamos la cuarta y última etapa de "La Fragua en la Vida Cotidiana". Su nombre –*Spiritus Domini*– evoca el texto del profeta Isaías (cf. Is 61,1-2a) –citado por Jesús en la sinagoga de Nazaret (cf. Lc 4,18-19)– que tanto influyó en la vocación misionera de nuestro Fundador (cf. Aut 118. 687). El fin de la etapa es abrirnos a la experiencia del Espíritu Santo que nos unge para la misión. En la simbología de la Fragua, esta etapa se corresponde con la flecha. La pieza de hierro calentada en el fuego –etapa *Patris Mei*– y forjada en el yunque –etapa *Caritas Christi*– es ahora lanzada como portadora de la buena noticia del Evangelio de Jesús.

Los que hemos seguido el itinerario de los últimos tres años, somos ahora invitados a profundizar en nuestra condición de flechas misioneras: "Nuestra vocación especial en el Pueblo de Dios es el ministerio de la palabra, con el que comunicamos a los hombres el misterio íntegro de Cristo. En efecto, hemos sido enviados a anunciar la muerte y resurrección del Señor, hasta que vuelva, a fin de que todos los hombres se salven por la fe" (CC 46).

Este año, los objetivos de la etapa *Spiritus Domini* los encontrarás en la página 3 de cada cuaderno. Son los siguientes:

- Pasar de actitudes pasivas a **actitudes creativas**.
- Crecer en la **experiencia del Espíritu** que nos unge para ser ministros de la Palabra en la misión profética de la Iglesia.
- Profundizar en la **dimensión cordimariana** de nuestra espiritualidad misionera.
- Personalizar el significado de nuestra **pertenencia a la Congregación** hoy y valorar su diversidad carismática y su misión universal.
- Recapitular **la experiencia vivida a lo largo del proyecto de la Fragua** para seguir progresando en la vida misionera.

Tómate un tiempo para leerlos con calma. ¿Hay alguno que conecta especialmente con el momento que estás viviendo? ¿En cuál tendrías que insistir más a lo largo del año?

Como puedes ver, es la etapa del Espíritu Santo y también de María como “directora” de la misión (cf. Aut 5), de la Iglesia, de nuestra vocación de “oyentes y servidores de la Palabra” dentro dentro del Pueblo de Dios (cf. CC 46); la etapa que nos proyecta, con renovado entusiasmo, a la misión de vivir y anunciar el Evangelio como “hombres que arden en caridad”. El XXIV Capítulo General subrayó la primacía de la espiritualidad en nuestra vida misionera: “Llamados a ser oyentes y servidores de la Palabra, somos conscientes de que la vida en el Espíritu ha de ocupar el primer lugar en nuestro proyecto de vida (cf. VC 93)” (HAC 8). Ya el Capítulo General de 1991 había reconocido que “el Espíritu del Padre y del Hijo, –Espíritu también de nuestra Madre– es el centro integrador de todas las dimensiones de nuestra vida y misión” (SP 13).

Desde el punto de vista eclesial, **2013 ha sido un año cargado de sorpresas.** A la renuncia de Benedicto XVI al ejercicio del ministerio petrino (11 de febrero), siguió la elección del papa Francisco (13 de marzo). Los “hermanos cardenales” fueron a buscarlo “casi al fin del mundo”, a la archidiócesis de Buenos Aires, Argentina, en la que los Misioneros Claretianos estamos desde 1901. Después de siglos de papas europeos, llegó la hora de un papa latinoamericano. América es el continente con el mayor número de católicos. La Jornada Mundial de la Juventud, celebrada en Río de Janeiro del 23 al 28 de julio, fue una hermosa expresión de la fe de los jóvenes de este continente en el que la Congregación está muy presente casi desde sus orígenes.

Pero el año ha dado mucho más de sí. Hace unas semanas, el 13 de octubre pasado, **23 de nuestros hermanos mártires fueron beatificados en Tarragona, España.** Meses antes, se estrenó la película “Un Dios prohibido” sobre los 51 beatos mártires de Barbastro. Es como si, en este contexto de prueba en el que vivimos, el Señor nos invitara a ser valientes y fieles como nuestros mártires. En ellos, a pesar de la distancia temporal y espacial, vemos reflejados los rasgos esenciales de nuestra vocación claretiana. Su memoria es siempre estimulante y su intercesión eficaz.

El mundo está en continuo cambio. Entre el momento de escribir estas líneas y el de leerlas habrán sucedido muchos acontecimientos que no caben aquí. La mayoría te habrán llegado a través de los medios de comunicación social. Quizá la avalancha informativa ha hecho que tomes distancia para no sucumbir bajo su peso. Por otra parte, ¿cómo distinguir los sucesos efímeros de los acontecimientos significativos? **El camino de la Fragua te invita a leer todo lo que sucede desde la clave de la Palabra de Dios.** Por eso, al comienzo de esta nueva

etapa, es conveniente que renueves tu compromiso de ser fiel al ejercicio cotidiano de la “lectio divina” hasta conseguir que se convierta en un hábito que te acompañe el resto de tu vida misionera.

En este contexto de cambios acelerados no es fácil comenzar por cuarto año consecutivo el camino Fragua. Puedes tener la impresión de que ya está todo dicho (*non multa sed multum*) o de que se trata de algo gastado (*recedant vetera*). Sin embargo, la novedad de este año consiste en fijarnos menos en nosotros mismos –ya lo hemos hecho a menudo en las etapas anteriores– para **centrar nuestra mirada en el mundo que nos rodea, en la misión que se nos ha encomendado.**

El papa Francisco insiste en que es preferible una Iglesia accidentada por salir al encuentro de la gente en los caminos del mundo que una Iglesia enferma por cerrarse en sus propios asuntos, demasiado preocupada por su salud. La hipocondría eclesial es mala consejera para la evangelización. Hagamos, pues, de la etapa *Spiritus Domini* una oportunidad para impulsar nuestro compromiso misionero en sintonía con las opciones de las iglesias particulares. La circular del P. General –*Misioneros*– será una buena guía. En la contraportada de cada cuaderno encontrarás un breve extracto.

A primera vista, **no es fácil unir la reflexión sobre el Espíritu Santo con los tiempos litúrgicos del Adviento y la Navidad.** Solemos asociar el Espíritu a la fiesta de Pentecostés. Y, sin embargo, el mismo Es-



píritu que descendió sobre los Apóstoles al comienzo de la Iglesia (cf. Hch 2,1-11) es el que "aleteaba sobre las aguas" (Gn 1,2) al comienzo de la creación e inspiraba la acción de los profetas, cuyo mensaje –sobre todo, el de Isaías– resuena de manera especial en el tiempo de Adviento. Es también el mismo Espíritu que viene sobre María y la cubre con su sombra, hasta el punto de que "el que va a nacer será santo y se llamará Hijo de Dios" (Lc 1,35). En la Navidad celebramos el misterio de la encarnación y del nacimiento de Jesucristo, por obra del Espíritu Santo: *Et incarnatus est de Spiritu Sancto ex Maria Virgine et homo factus est* ("Y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre").

Juan Pablo II lo presentaba así: "En la Navidad del Señor el Espíritu Santo obra el inicio de una nueva creación que tendrá su cumplimiento en la Pascua, con la victoria de Cristo sobre el pecado y sobre la muerte. De esta forma, la Navidad marca el principio de la Iglesia, pueblo de la Nueva Alianza, que vemos representado en el pesebre por María, José y los pastores" (*Angelus*, 21 de diciembre de 1997).

Siguiendo el enfoque de esta última etapa de nuestro camino Fragua, **¿podrías plantearte el Adviento y la Navidad de este año desde una clave más misionera que en otras ocasiones?** ¿Qué personas pueden estar necesitando tu ayuda? ¿Qué tipo de regalos puedes prodigar, más allá de las felicitaciones postales o electrónicas a las que estamos acostumbrados?

Observarás que en esta etapa los cuadernos de trabajo –a diferencia de los anteriores– están ilustrados con fotos de claretianos de diversas partes del mundo y también de algunas de nuestras casas y obras. Es un modo de sintonizar mejor con el carácter misionero de la etapa *Spiritus Domini* y de estimular nuestro conocimiento y aprecio de la realidad actual de la Congregación. Tal vez no encuentres en ninguno de ellos tu rostro ni la foto de tu comunidad, pero **en el rostro de los demás hermanos reconocerás los rasgos de familia que todos compartimos.** Dedicar algún tiempo a contemplar las fotos. En los cuadernos Fragua las imágenes son, a menudo, más elocuentes que las palabras.

Como se ve en el índice, la reflexión de este **Cuaderno 1** está dividida en cuatro secciones que puedes ir distribuyendo, según tu criterio, a lo largo del Adviento y la Navidad. No constituyen una minipneumatología claretiana, sino, más bien, una especie de pequeña sinfonía que interpreta los principales temas que serán desarrollados a lo largo de la etapa. A menudo, encontrarás alusiones a los próximos cuadernos. De este modo, te será más fácil percibir la unidad del camino.

Antes de comenzar tu trabajo, no olvides orar por el fruto de la Fragua:

*Virgen María,
fragua de amor en la que nos forjamos
los Hijos de tu Inmaculado Corazón,
acompañanos con tu protección de Madre
a lo largo de este camino de renovación
que hemos emprendido.
Ayúdanos a reavivar el fuego de la llamada
para que podamos proseguir con mayor
fidelidad y entrega
la misión de encender a todo el mundo
en el fuego del divino amor.
Amén.*



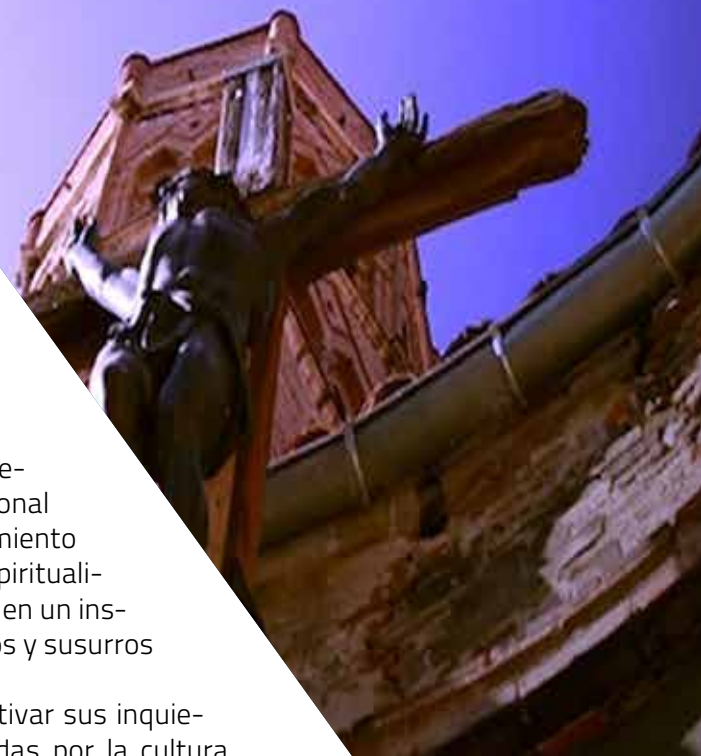
2. Reflexión

1.1. Primer movimiento: una espiritualidad con Dios y con Cristo

A nosotros, que creemos en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, nos puede sonar raro, pero desde hace décadas se viene hablando de una "espiritualidad sin Dios". Estamos viviendo en muchas partes del mundo –como ya se indicaba en el cuaderno introductorio del proyecto Fragua– **un auge de la espiritualidad**. Lo reconocía también, ya al comienzo del milenio (2001), nuestro Congreso de Espiritualidad: "En medio de un mundo caracterizado por el pluralismo de valores, con una ética provisional y contextualizada en cada momento y con un pensamiento débil y maleable se constata una difusa exigencia de espiritualidad. De allí que el diálogo interreligioso se ha convertido en un instrumento imprescindible para saber descubrir los vientos y susurros del Espíritu en la humanidad".

Es claro que hay muchas personas que quieren cultivar sus inquietudes trascendentales, que rechazan sentirse atrapadas por la cultura consumista en la que estamos inmersos. Pero, a menudo, buscan esta espiritualidad al margen de las religiones institucionalizadas y, en algunos casos, renegando de ellas, como si este rechazo fuera imprescindible para lograr la autenticidad que desean.

Por "espiritualidad" suelen entender **la experiencia interior de armonía y unidad con la totalidad de la realidad**, que sana los sentimientos de imperfección y finitud de toda persona. O –como se señala en la famosa enciclopedia digital *Wikipedia*– la espiritualidad "se refiere a una disposición (principalmente moral, psíquica o cultural) que posee quien tiende a investigar y desarrollar las características de su espíritu; es decir, un conjunto de creencias y actitudes características de la vida espiritual. Esta decisión implica habitualmente la intención de experimentar estados especiales de bienestar, como la salvación o la liberación. Se relaciona asimismo con la práctica de la virtud".





Es casi seguro que esta descripción te parecerá insuficiente para expresar lo que tú has ido madurando a lo largo de tu camino cristiano. Pero en ella se reconocen muchas personas que aspiran a ir "más allá" sin vincular este viaje al encuentro con un Dios personal o a la pertenencia a una comunidad de creyentes. **¿No te has encontrado con personas así en el círculo de tus familiares y amigos y en tu trabajo pastoral? ¿De qué manera su búsqueda ha cuestionado tu propio modo de vivir la espiritualidad?**

Aunque han pasado ya diez años desde su publicación, para afrontar este fenómeno que afecta –a menudo, inconscientemente– a nuestra manera de entender y vivir la espiritualidad, te resultará iluminador el documento *Jesucristo, portador del agua de la vida. Una reflexión cristiana sobre la Nueva Era* que encontrarás íntegro en la página web de la Fragua. En él se explica el porqué de esta oposición actual entre "espiritualidad" y "religión"; sobre todo, en referencia al cristianismo. He aquí una larga cita muy clarificadora en relación al fenómeno de la Nueva Era (New Age): "La Nueva Era muestra una notable preferencia por las religiones orientales o precristianas, a las que se considera incontaminadas por las distorsiones judeocristianas. De aquí el gran respeto que merecen los antiguos ritos agrícolas y los cultos de fertilidad. «Gaia», la Madre Tierra, se presenta como alternativa a Dios Padre, cuya imagen se ve vinculada a una concepción patriarcal del dominio masculino sobre la mujer. Se habla de Dios, pero no se trata de un Dios personal. El Dios del que habla la Nueva Era no es ni personal ni trascendente. Tampoco es el Creador que sostiene el universo, sino una «energía impersonal», inmanente al mundo, con el cual forma una «unidad cósmica»: «Todo es uno». Esta unidad es monista, panteísta o, más exactamente, panenteísta. Dios es el «principio vital», «el espíritu o alma del mundo», la suma total de la conciencia que existe en el mundo. En cierto sentido, todo es Dios. Su presencia es clarísima en los aspectos espirituales de la realidad, de modo que cada mente-espíritu es, en cierto sentido, Dios. La «energía divina», cuando

es recibida conscientemente por los seres humanos, suele describirse como «energía crística». También se habla de Cristo, pero con ello no se alude a Jesús de Nazaret. «Cristo» es un título aplicado a alguien que ha llegado a un estado de conciencia donde el individuo se percibe como divino y puede, por tanto, pretender ser «Maestro universal». Jesús de Nazaret no fue el Cristo, sino sencillamente una de las muchas figuras históricas en las que se reveló esa naturaleza «crística», al igual que Buda y otros. Cada realización histórica del Cristo muestra claramente que todos los seres humanos son celestes y divinos y los conduce hacia esa realización. El nivel más íntimo y personal («psíquico») en el que los seres humanos «oyen» esta «energía cósmica divina» se llama también «Espíritu Santo».

Es probable que percibas un lenguaje de este tipo en algunas músicas que escuchas, en las opiniones de algunos personajes famosos (incluidos bastantes científicos) e incluso en el sentir general de muchos jóvenes. En cierto modo, es el "espíritu del tiempo". **Su influjo –debido al cine, la música e internet– es probablemente muy superior al número de sus seguidores.**

Teniendo en cuenta este contexto cultural, recordemos ahora la perspectiva cristiana. El artículo dedicado al Espíritu Santo en el *Catecismo de la Iglesia Católica* se abre con estas palabras: "Nadie puede decir: "¡Jesús es Señor!" sino por influjo del Espíritu Santo" (1 Co 12,3). "Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama ¡Abbá, Padre!" (Ga 4,6). Este conocimiento de fe no es posible sino en el Espíritu Santo. Para entrar en contacto con Cristo, es necesario primeramente haber sido atraído por el Espíritu Santo. Él es quien nos precede y despierta en nosotros la fe. Mediante el Bautismo, primer sacramento de la fe, la vida, que tiene su fuente en el Padre y se nos ofrece por el Hijo, se nos comunica íntima y personalmente por el Espíritu Santo en la Iglesia" (n. 683).

Un poco más adelante, añade: "«Nadie conoce lo íntimo de Dios, sino el Espíritu de Dios» (1 Co 2,11). Pues bien, su Espíritu que lo revela nos hace conocer a Cristo, su Verbo, su Palabra viva, pero no se revela a sí mismo. El que «habló por los profetas» (*Símbolo Niceno-Constantinopolitano*: DS 150) nos hace oír la Palabra del Padre. Pero a él no le oímos. No le conocemos sino en la obra mediante la cual nos revela al Verbo y nos dispone a recibir al Verbo en la fe. El Espíritu de verdad que nos desvela a Cristo «no habla de sí mismo» (Jn 16,13). Un ocultamiento tan discreto, propiamente divino, explica por qué «el mundo no puede recibirle, porque no le ve ni le conoce», mientras que los que creen en Cristo le conocen porque él mora en ellos (Jn 14,17)" (n. 687).

Es evidente el contraste entre la "espiritualidad sin Dios" –preconizada, sobre todo, por la Nueva Era– y la "espiritualidad cristiana" entendida como "vida

plena en el Espíritu” y, por tanto, abierta esencialmente a la experiencia trinitaria. **Vivir en el Espíritu significa reconocer a Jesús como el Cristo, quien, a su vez, nos revela el rostro misericordioso del Padre.**

Este “circuito trinitario” forma parte de tus convicciones más profundas. Está enraizado en la Escritura y en la fe de la Iglesia. Nuestro Padre Fundador lo vivió también con intensidad. La nuestra no es, pues, una “espiritualidad sin Dios” sino, más bien, una experiencia de comunión con el Padre, revelado en el Hijo, a través del Espíritu Santo. Nuestra espiritualidad, sin desdeñar los acentos ecológicos de las corrientes actuales, no se disuelve en un sentimiento cósmico, no olvida la historia. Es una espiritualidad “encarnada” que prolonga en el tiempo la actitud del Padre: “Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna” (Jn 3,16).

¿Cómo tender un puente entre la búsqueda espiritual de millones de personas –que pueden sentirse seducidas por la “espiritualidad sin Dios”– y el tesoro que hemos recibido en nuestra tradición cristiana? El XXIV Capítulo General nos recordaba que “si nos abrimos al Espíritu en un proceso continuo de formación, podremos poner nombre a nuestra infidelidad, avivar el fuego del don vocacional, acoger los reclamos de nuestros pueblos y buscar con ellos respuestas creativas a las cambiantes necesidades de nuestro mundo” (HAC 46).

Quizá uno de los iconos bíblicos más sugerentes –en el intento de tender puentes– es el encuentro de Jesús con la mujer samaritana (cf. Jn 4,1-42). Nuestro Padre Fundador se sintió muy atraído por él. Claret, en la Autobiografía, subraya el hecho de que Jesús se ocupe de esta mujer personalmente: “Quien más y más me ha movido siempre es el contemplar a Jesucristo cómo va de una población a otra, predicando en todas partes; no sólo en las poblaciones grandes, sino también en las aldeas; hasta a una sola mujer, como hizo a la Samaritana, aunque se hallaba cansado del camino, molestado de la sed, en una hora muy intempestiva tanto para él como para la mujer” (Aut 221). Pero, sobre todo, ve a Jesús como el dador del agua de la fe y la conversión: “En el día 21 de marzo, en la Meditación de la Samaritana sobre aquellas palabras: *Ego sum qui loquor tecum*, entendí grandes y muy grandes cosas. A la Samaritana le comunicó fe, con que creyó; le dio dolor de sus pecados, con que se arrepintió; le dio gracia, con que predicó a Jesús; Así, a mí, fe, dolor y misión de predicar” (Aut 681).

¿Por qué este relato es tan sugerente y provocativo? El documento *Jesucristo, portador del agua de la vida* lo presenta así: “El hecho de que la historia tenga lugar junto a un pozo es significativo. Jesús ofrece a la mujer «un manantial que brota dando vida eterna» (v. 14). La delicadeza con que Jesús trata a la mujer es un modelo de eficacia pastoral: ayudar a los otros a sincerarse sin sufrir en el doloroso proceso de reconocimiento propio («me ha contado todo lo

que he hecho», v. 39). Este enfoque podría producir abundantes frutos con quienes se sienten atraídos por el «aguador» (Acuario) y siguen buscando sinceramente la verdad. Habría que invitarlos a escuchar a Jesús, que no sólo ofrece agua para saciar nuestra sed, sino además las profundidades espirituales ocultas del «agua viva». Es importante reconocer la sinceridad de las personas que buscan la verdad; no se trata de falsedad o de auto-engaño. También es importante ser paciente, como todo buen educador sabe. Una persona poseída por la verdad se ve repentinamente llena de una sensación de libertad completamente nueva, especialmente frente a los errores y temores del pasado. «Quien se esfuerza por conocerse a sí mismo, como la mujer junto al pozo, infundirá a los demás un deseo de conocer la verdad que puede liberarlos también a ellos» (Helen Bergino). La invitación a seguir a Cristo, portador del agua de la vida, tendrá un peso mucho mayor si quien la hace se ha visto profundamente afectado por su propio encuentro con Jesús, porque no se trata de alguien que se haya limitado a oír hablar de él, sino de quien está seguro de «que es realmente el Salvador del mundo» (v. 42). Se trata de dejar que las personas reaccionen a su manera, a su propio ritmo, y dejar a Dios hacer el resto”.

¿Cómo lo vives tú hoy? ¿Has aprendido a buscar y adorar a Dios –que es Espíritu– “en espíritu y verdad” (Jn 4,23-24)? ¿Cómo elaboras los múltiples influjos culturales de la “espiritualidad sin Dios” desde tu fe en el Padre, en su Hijo Jesucristo y en el Espíritu, Señor y Dador de vida? San Pablo, en su segunda carta a los Corintios, hace afirmaciones audaces: “Porque el Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor hay libertad” (2 Cor 3,17). El siguiente ejercicio te sugiere explorar estas cuestiones.



Ejercicio 1: ¿En qué sentido soy un hombre “espiritual”?

Con independencia del contexto cultural en el que vivas, es difícil sustraerse a este aire difuso de “espiritualidad sin Dios” que se respira en todas partes. David Spangler, un filósofo americano que se presenta a sí mismo como “místico práctico”, resume así las características de la Nueva Era o de la “espiritualidad sin Dios”:

- **Holística:** globalizadora, porque sólo hay una energía-realidad.
- **Ecológica:** la Tierra, Gaia, es nuestra madre, cada uno de nosotros es una neurona del sistema nervioso central de la tierra.
- **Andrógina:** el arco iris y el Yin Yang son símbolos Nueva Era, que tienen que ver con la complementariedad de los contrarios, especialmente lo masculino y lo femenino.
- **Mística:** que encuentra lo sacro en todas las cosas, en las más ordinarias.
- **Planetaria:** las personas deben estar, a la vez, enraizadas en su propia cultura y abiertas a la cultura universal, buscando amor, compasión, paz y el establecimiento de un gobierno mundial.

1. ¿Sueles usar tú estos **términos** (holístico, ecológico, andrógino, planetario, etc.) en tu predicación? ¿Qué sentido les das? ¿Eres consciente de las resonancias que tienen para muchas personas?
2. ¿Qué **lecturas** de los últimos años (científicas, filosóficas, teológicas, literarias, etc.) te han cuestionado más a la hora de reinterpretar el significado de la espiritualidad en la vida humana? ¿Has oído hablar de la “inteligencia espiritual”?
3. ¿Sueles escuchar o usar en tus actividades pastorales **música New Age** (George Winston, Andreas Vollenweider, Vangelis, Ravi Shankar, Jean-Michel Jarre, Mike Oldfield, Enya, Kitaro, etc.)? Este tipo de música suele promocionarse como un medio para alcanzar la armonía consigo mismo y con el mundo. En parte suele ser música «celta» o druídica. Algunos compositores *New Age* sostienen que su música tiene como objeto tender puentes entre lo consciente y lo inconsciente, lo cual es especialmente cierto cuando además de melodías hay una repetición meditativa y rítmica de estribillos clave.
4. En pocas palabras, teniendo en cuenta tu edad, tu formación, el contexto cultural en el que vives, ¿qué significa para ti “**espiritualidad**”? ¿Es fuente de libertad personal?
5. Haz una lista con algunas palabras que describan lo que tú entiendes por una **persona “espiritual”**.
6. ¿Te reconoces en esta afirmación del **último Capítulo General**: “Hoy, muchos Claretianos, de toda procedencia cultural, edad y contexto de misión, muestran un intenso deseo de crecer en el Espíritu cultivando con gozo —en medio de las dificultades— su respuesta a la llamada recibida” (HAC 7)? ¿Cómo muestras tú ese “intenso deseo de crecer en el Espíritu”?

1.2. Segundo movimiento: El Espíritu nos hace hijos y hermanos

El Espíritu Santo nos vincula a Jesús y al Padre. Es también el “pedagogo” que, tomando de Cristo, nos va guiando por el camino de la historia hasta la plenitud de la revelación: “Os he dicho todo esto mientras estoy con vosotros; pero el Paráclito, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, hará que recordéis lo que yo os he enseñado y os lo explicará todo” (Jn 14,25). En su Autobiografía, Claret transcribe una máxima tomada del jesuita flamenco Cornelio a Lapide que contempla al Espíritu como pedagogo: “*Spiritus Sanctus docet: Pauca loqui cum discretione; multa operari cum fervore, ac jugiter laudare Deum*” (“El Espíritu Santo enseña: hablar poco y con devoción, hacer mucho y con fervor y alabar a Dios continuamente”) (Aut 653).

En tiempos complejos como los que vivimos, necesitamos tomar conciencia de que, en el Bautismo

y la Confirmación, hemos recibido el Espíritu que nos enseña “por dentro”, que nos ayuda a discernir entre lo que sabe a Evangelio y lo que se opone a él (cf. Gal 5,16-26). Él nos introduce en el conocimiento profundo de la Escritura y, al mismo tiempo, abre nuevos horizontes en la comprensión de la verdad, de modo que nos capacita para dialogar con la ciencia y las artes desde una actitud de apertura y aprecio. Donde hay verdad, bondad y belleza, allí hay Espíritu de Dios: “Tendría que deciros muchas más cosas, pero no podríais entenderlas ahora. Cuando venga el Espíritu de la verdad, os iluminará para que podáis entender la verdad completa” (Jn 16,12). En el **Cuaderno 9**, al hablar del progreso en la vida misionera, volveremos sobre la acción del Espíritu en nuestro camino de crecimiento cristiano.

Por otra parte, en este segundo movimiento acentuamos que **el Espíritu Santo crea lazos de fraternidad entre todos los seres humanos y con la creación entera**. Su radio de acción es tan amplio y diversificado que la Escritura utiliza diversos símbolos para hablar de él (o de “ella”, si nos atenemos

al género de la palabra "ruah" en hebreo). Junto a *agua* –central, como hemos visto, en el encuentro de Jesús con la mujer samaritana– aparecen también el *aceite* (cf. 1 Jn 2,20.27; 2 Co 1,21), el *fuego* (cf. Hch 2,3-4), la *nube* y la *luz* (cf. Ex 24,15-18; Lc 1,35; Lc 9,34-35), el *sello* (cf. 2 Co 1,22), la *mano* (cf. Hch 8,17-19), el *dedo* (cf. Lc 11,20); 2 Co 3,3), la *paloma* (cf. Mt 3,16 par). De ellos habla el *Catecismo de la Iglesia Católica* (cf. nn. 694-701).

Todos estos símbolos expresan vida. Por eso, en el Credo, confesamos al Espíritu Santo como "Señor y Dador de vida" ("*dominum et vivificantem*"). El reverso es la muerte. Donde hay Espíritu, hay vida. Donde no hay Espíritu, se abre camino la muerte y todas sus manifestaciones. Parafraseando y aplicando a nuestra realidad congregacional el conocido texto del metropolitano greco-ortodoxo Ignatius Khazim de Latakia, leído en el Consejo Ecuménico de las Iglesias (Upsala 1968), podemos decir que:

SIN EL ESPÍRITU SANTO ...

- Dios está lejos;
- Cristo se encuentra en el pasado;
- el Evangelio es letra muerta;
- la Iglesia, una simple organización;
- la autoridad, un despotismo;
- la misión, una propaganda;
- el culto, una evocación;
- el cristianismo, una moral de esclavos;
- la Congregación, una multinacional de servicios religiosos;
- las Constituciones, un reglamento sin alma;
- la vida comunitaria, un club de solterones;
- los votos, compromisos regresivos;
- el ministerio, puro trabajo profesional.

CON EL ESPÍRITU SANTO ...

- El cosmos anhela la llegada del Reino;
- Cristo resucitado se hace presente;
- el Evangelio es potencia de vida;
- la Iglesia, comunión trinitaria;
- la autoridad, servicio liberador;
- la misión, un nuevo Pentecostés;
- el culto, memorial y anticipación;
- el obrar humano queda deificado;
- la Congregación, una comunidad al servicio del Evangelio;
- las Constituciones, proyecto de vida evangélica;
- la vida comunitaria, lugar de hermanos;
- los votos, caminos de liberación;
- el ministerio, testimonio del Evangelio.

También tú habrás experimentado en tu vida la diferencia que hay entre vivir una realidad "con" o "sin" Espíritu. Cuando queremos comprendernos a nosotros mismos, a menudo nos perdemos en la selva de indicadores. Para la ciencia y la filosofía, el ser humano es "un mamífero terrestre bípedo; animal racional; mono desnudo; carnívoro agresivo; máquina genética programada para la preservación de sus genes; mecanismo homeostático equipado con un ordenador locuaz; centro autoprogramado de actividad consciente; microcosmos alquímico; pasión inútil; pastor del ser; Dios deviniente; el modo finito de ser Dios; imagen de Dios" (J.L. Ruiz de la Peña).

Nos movemos entre dos polos. Para la Escritura, el ser humano es "poco inferior a un dios" (Sal 8,6). Para algunos, como hemos visto, es solo un simple combinado químico. Estos son los datos aparecidos hace años en un boletín que una cadena de supermercados distribuyó entre sus clientes: "¿Lo saben? El hombre se compone de las siguientes partes: el fósforo de 6.000 cerillas, la grasa de 50 ve-

litas o de 15 pastillas de jabón, la cal suficiente para blanquear un gallinero, el hierro de 10 agujas de tres centímetros de longitud, 20 cucharadas de sal, glicerina suficiente para producir 15 kilos de explosivo, un cuarto de libra de azúcar, un poco de cobre, 14 kilos de huesos, 1.100 gramos de piel, cerca de 50 litros de agua y un par de cosillas más".

En el camino del Adviento puedes preguntarte: **¿Qué hace el Espíritu Santo para ayudarnos a saber quiénes somos, por qué estamos aquí, qué futuro nos aguarda?** ¿Qué valor tienen los bellos símbolos que la liturgia nos presenta en este tiempo a la hora de comprender la realidad del mundo? San Pablo responde así en su carta a los Romanos: "El Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza, pues nosotros no sabemos orar como es debido y

es ese mismo Espíritu el que intercede por nosotros con gemidos inefables" (Rm 8,26). ¿En qué consisten esos gemidos? El mismo Pablo lo aclara en su carta a los Gálatas: "La prueba de que sois hijos es que Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama 'Abba', es decir, 'Padre'. De suerte que ya no



eres siervo, sino hijo, y como hijo, también heredero por gracia de Dios" (Gal 4,6-7). La carta a los Romanos lo explica más ampliamente: "Los que se dejan guiar por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Pues bien, vosotros no habéis recibido un Espíritu que os haga esclavos, de nuevo bajo el temor, sino que habéis recibido un Espíritu que os hace hijos adoptivos y permite clamar 'Abba', es decir, 'Padre'. Ese mismo Espíritu se une al nuestro para dar testimonio de que somos hijos de Dios" (Rm 8,14-16).

Cuando atraveses momentos de duda o de desánimo, deja que el Espíritu grite en tu interior quién eres de verdad. Si lo invocas con fe, el Espíritu Santo te "recordará" que:

- **No somos seres sin raíces, huérfanos.** Somos fruto de un amor personal que nos ha llamado a la existencia y que acompaña –como palabra engendradora y providente– nuestra historia.
- **No somos esclavos manejados por fuerzas anónimas o víctimas de mecanismos inconscientes (genéticos o culturales).** Estamos dotados de resortes personales para ser sujetos de nuestra propia realización.
- **No somos seres sin destino, erráticos y vagabundos.** Estamos llamados a regresar a la casa paterna de la que hemos salido. El punto de llegada, aunque buscado libremente, no depende de nuestro esfuerzo prometeico, de nuestros éxitos históricos: irrumpe como don. Es *adventus* –como recordamos en este tiempo de Adviento y Navidad– y no sólo *futurum*.
- **No somos seres sin camino.** Disponemos de un mapa de viaje desplegado entre el cielo y la tierra. La cruz de Cristo es el faro que ilumina las intrincadas sendas de la existencia humana y del devenir del mundo.

El Espíritu Santo, en definitiva, nos "recuerda" (lo grita en nosotros) que somos hijos de Dios para poder ser hermanos de los demás seres humanos (en relaciones simétricas de igualdad fundamental) y padres de vida nueva (en relaciones asimétricas de

generatividad). Ser hijo –como pudimos meditar en la etapa *Patris Mei*– significa saberse amado "antes de amar" (esa es la experiencia central de la *fe*), "al amar" (esa es la experiencia central de la *caridad*) y "después de amar" (esa es la experiencia central de la *esperanza*).

Esta es la "buena noticia" que el Espíritu nos permite vivir y anunciar hoy, la experiencia de la verdadera Navidad. Evidentemente, el evangelio anunciado de la filiación apenas resultará creíble si no es testificado por el evangelio vivido de la fraternidad. Y aun en este último caso, no producirá efectos sustitutorios (Dios no es un padre superprotector que nos preserva de todo riesgo), sino personalizadores (Dios es un amor que crea amantes). El Espíritu Santo nos ayuda a comprender que Dios no es el enemigo del hombre adulto sino su condición de posibilidad.

La novedad cristiana, abiertamente afirmada en el NT, es que el otro (con minúscula) –quienquiera que sea– es transparencia del Otro (con mayúscula) y se constituye, no en competidor, sino en *adelphós* (hermano). El creyente no cree en el dicho de Hobbes *homo homini lupus* (el hombre es un lobo para el hombre), sino, más bien, en el dicho cristiano: *homo hominis frater* (el hombre es un hermano para el hombre). El paso de uno a otro es solo posible por la acción del Espíritu Santo en nosotros.

Nuestras Constituciones recogen esta perspectiva: "El amor a Dios y a los hermanos ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo y edifica nuestra comunión. Es el don primero y el más necesario, por el que nos configuramos como verdaderos discípulos de Cristo. Por tanto, toda nuestra vida misionera estará regida e informada por este amor" (CC 10).

En esa misma línea se sitúa el XXIV Capítulo General: "El nombre acentúa nuestra condición de hijos y hermanos. Nos muestra que somos personas: amadas por Dios Padre y por María, nuestra madre en el Espíritu; llamadas a participar en la vida de Dios (cf. Gen 1,26); agraciadas por el Espíritu con los rasgos filiales y fraternos de Jesús: dignidad, libertad, confianza, alegría, ternura, compasión y solidaridad. Esto nos permite afrontar las dificultades de nuestra vida personal y comunitaria y las de la misión con esperanza y no como quienes solo confían en sus fuerzas, métodos o resultados" (HAC 35).

Mientras meditas estas cosas, todo a tu alrededor huele ya a Navidad. Un año más, frente al consumismo superficial, vuelven las preguntas de fondo: ¿Qué otra cosa celebramos en estos días sino el hecho de que el Hijo de Dios se ha hecho hombre para que los hombres podamos llegar a ser hijos de Dios? Es lo que pregona el prólogo de Juan que leemos el día de Navidad: "A cuantos la recibieron (la Palabra), a todos aquellos que creen en su nombre, les dio poder para ser hijos de Dios" (Jn 1,12).



Ejercicio 2: Los 7 rasgos de los hijos

En el texto de la declaración “Hombres que arden en caridad”, citado más arriba (cf. HAC 35), se dice que somos agraciados por el Espíritu con los rasgos filiales y fraternos de Jesús. A continuación se enumeran siete. Repásalos con calma y escribe una breve oración al Espíritu –casi una jaculatoria– en cada uno de ellos pidiéndole que te ayude a vivirlos con más autenticidad.

DIGNIDAD	
LIBERTAD	
CONFIANZA	
ALEGRÍA	
TERNURA	
COMPASIÓN	
SOLIDARIDAD	

1.3. Tercer movimiento: El Espíritu construye la Iglesia

Comienza leyendo el relato de Pentecostés, tal como se narra en Hch 2,1-13. Contempla la escena como si fuera un icono. Introdúctete en él. Piensa que eres un apóstol más, reunido con María, a la espera del Espíritu. Para Lucas, Pentecostés inaugura el tiempo del Espíritu, de la Iglesia y, en definitiva, de la misión. Pedro lo explica en el largo discurso que sigue a la efusión del Espíritu en forma de “viento impetuoso” y de “lenguas como de fuego”: “Arrepentíos y bautizaos cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo, para que queden perdonados vuestros pecados. Entonces recibiréis el don del Espíritu Santo. Pues la promesa es para vosotros, y para vuestros hijos, e incluso para todos los de lejos a

quienes llame el Señor nuestro Dios” (Hch 2,38-39). Desde entonces, la Iglesia no ha hecho otra cosa que llevar a cabo esta misión, movida siempre por el Espíritu.

Para nuestro Fundador, Pentecostés está también ligado al nacimiento de la Iglesia y a la misión, entendida desde la caridad: “El mismo Espíritu Santo, apareciéndose en figura de lenguas de fuego sobre los Apóstoles el día de Pentecostés, nos da a conocer bien claramente esta verdad: que el misionero apostólico ha de tener el corazón y la lengua de fuego de caridad” (Aut 440).



Es llamativo que cuando Claret contempla la escena de Pentecostés, **tras aludir al Espíritu, inmediatamente fija sus ojos en María**, por más que no haya una referencia explícita a ella en la narración de los Hechos. Es probable –como sostienen algunos estudiosos de Claret– que muchos de los rasgos que la pneumatología actual atribuye al Espíritu Santo, él, en tiempos en los que la Iglesia acentuaba poco la acción del “gran desconocido”, los atribuyera a María. Por ejemplo, en la fiesta de la Inmaculada de 1858, en una alocución a la conferencia de San Vicente de Paúl de Madrid, dijo: “Esta sumisión y el hacer servir a nuestra imaginación para soplar el fuego de la caridad lo conseguiremos por medio de la Santísima Virgen, nuestra especial abogada. Veamos, si no, quién preside la Iglesia naciente en el cenáculo, quién con sus fervientes súplicas atrae sobre aquella reunión las bendiciones del cielo y merece para ella la venida del Espíritu Santo, que se presenta sobre los congregados en forma de fuego para acreditar la pureza y el fervor de la caridad que les prodigaba ... Pero allá en el cenáculo, ¿cuál es el corazón en que arde este fuego más puro y más intenso? Es María, es el corazón de María” (*Escritos Espirituales -EE-*, 487-488).

Lo explica con más detalle en otra alocución de 1863: “María es, pues, el corazón de la Iglesia. He aquí por qué brotan de él todas las obras de caridad. Sabido es que el corazón tiene dos movimientos, que llaman los facultativos sístole y diástole. Con el primero se encoge y absorbe la sangre; con el segundo se dilata y la derrama por las arterias. Así también María está continuamente ejercitando estos dos movimientos: absorbiendo la gracia de su querido Hijo y derramándola en los pecadores” (EE, 494-495).

Conviene recordar que, entre los varios títulos que Claret otorga a María, se encuentra expresamente el de “Esposa del Espíritu Santo” (Aut 162).

Espíritu, María e Iglesia forman, pues, una tríada muy arraigada en la espiritualidad del Fundador. El **Cuaderno 5** desarrollará más nuestra condición de servidores de la Palabra “en la Iglesia”. Y esta misma perspectiva se refleja en nuestras Constituciones. En ellas se subraya el carácter espiritual y eclesial de nuestra Congregación, “suscitada por el Espíritu Santo y erigida por la Iglesia” (CC 86). En realidad, nuestra vocación misionera, como la de Claret, es una participación en la vocación de Cristo mediante el Espíritu: “La unción del Espíritu Santo, con la que hemos sido ungidos para evangelizar a los pobres, es participación de la plenitud de Cristo” (CC 39). Es ese mismo Espíritu quien nos impulsa a cumplir la voluntad del Padre: “Movidos por el Espíritu Santo, nos proponemos cumplir la voluntad del Padre dentro de nuestra Congregación” (CC 28). Desde que somos novicios, somos invitados a la docilidad al Espíritu: “Los jóvenes misioneros, dóciles al Espíritu Santo en la búsqueda de la voluntad de Dios, cooperen responsablemente con el Maestro y con los Superiores y acojan sus deci-

siones en fe y amor” (CC 65).

En la fórmula de nuestra profesión decimos: “Me consagro en el Espíritu Santo a Dios Padre por su Hijo Jesucristo” (CC 159). Este mismo Espíritu sigue llamándonos para que no hagamos de nuestra profesión una rutina: “Sabemos que la vocación es un misterio, pero sentimos una fuerte llamada del Espíritu a cuestionar nuestros modos de vivir, la capacidad de convocatoria y acogida de nuestras comunidades y nuestra preparación y disponibilidad para crear cultura vocacional” (HAC 19).

La consagración a Dios Padre “en el Espíritu Santo” y la entrega al Inmaculado Corazón de la Bienaventurada Virgen María se realizan “en orden a conseguir el objeto para el que esta Congregación ha sido constituida en la Iglesia” (CC 159). De nuevo aparece la tríada Espíritu Santo-María-Iglesia en el ámbito de la Congregación, que no se entendería en profundidad sin esta triple referencia. Por eso, la declaración “Hombres que arden en caridad” subraya que “a la Congregación no nos une un contrato que podemos rescindir a voluntad. No se trata de una asociación a la que dedicamos parte de nuestro tiempo y energía. Es la nueva familia en el Espíritu que no se basa en la carne y en la sangre sino en el amor y la escucha, acogida y proclamación de la Palabra de Dios (cf. Mt 12,46-50; Jn 15,12)” (HAC 39). En el **Cuaderno 7** tendrás oportunidad de profundizar este sentido de Congregación.

De igual modo que el Espíritu Santo enriquece a la Iglesia con diversos carismas y ministerios (cf. 1 Cor 12), enriquece también a la Congregación: “Formamos la Congregación presbíteros, diáconos, hermanos y estudiantes, compartiendo todos la misma vocación. Y todos nos congregamos en la misma comunidad, realizamos la misma misión y según el don del propio orden y la función de cada uno en la Congregación, participamos de los mismos derechos y obligaciones que dimanan de la profesión religiosa” (CC 7). Esta diversidad suscitada por el Espíritu debe ser vivida con libertad: “En la diversidad de carismas y ministerios usemos de nuestra libertad en conformidad con el don que hayamos recibido del mismo y único Espíritu para utilidad de todos” (CC 17).

En un momento en el que la Congregación es más plural que nunca (en razas, culturas, lenguas, etc.), **necesitamos cultivar la apertura al Espíritu que garantiza, al mismo tiempo, la unidad de vocación y la diversidad de dones.**

Ejercicio 3: El “Pentecostés claretiano”

En nuestra Congregación actualmente no hay “partos, medos y elamitas” como en la Jerusalén de los apóstoles (cf. Hch 2,9), pero hay más de 3.000 hermanos de África, América, Asia y Europa. A ellos se suman los más de 4.100 que ya han pasado de este mundo al Padre. A la vista de esta comunidad tan numerosa y diversa:

1. ¿Sientes verdaderos deseos de conocer cada vez más **la historia y la realidad actual de la Congregación** o te limitas al ámbito de tu comunidad local u Organismo? ¿Qué haces para mejorar tu conocimiento y aprecio?
2. ¿Has tenido alguna experiencia de vivir en **comunidades multiculturales**? ¿Qué riquezas has descubierto? ¿Qué problemas has encontrado? ¿Cuál ha sido, en general, tu actitud?
3. ¿Estás satisfecho con el **grado de fraternidad** que se vive en la Congregación? ¿En qué te parece que habría que insistir más?

Si te es fácil acceder a internet, en la web de la Fragua encontrarás una presentación titulada *Nuestra Congregación hoy*. Si estás registrado, la puedes descargar. En ella verás una descripción actualizada de todos los Organismos de la Congregación.

1.4. Cuarto movimiento: El Espíritu nos abre al mundo e impulsa la misión

El Espíritu Santo, finalmente, nos lanza –como flechas forjadas en el yunque de Cristo– al mundo y a la misión. Esta es probablemente la perspectiva más subrayada por nuestro Fundador. En el **Cuaderno 2** se desarrolla ampliamente la manera como él interpretó y vivió el texto de Lc 4,18-19 del que se han extraído las dos palabras que dan nombre a esta etapa: *Spiritus Domini* (cf. Aut 118). El Congreso de Espiritualidad (Majadahonda 2001) pidió que se asumiera este texto como icono de nuestra espiritualidad misionera en nuestro tiempo.

Más adelante, el **Cuaderno 3** tratará con amplitud la acción del Espíritu en la Iglesia y en el mundo. Por su parte, casi al final de la etapa, el **Cuaderno 8** profundizará en el sentido universal del espíritu misionero de Claret a partir de su conocida frase: “Mi espíritu es para todo el mundo”. Es suficiente que ahora, en el contexto del Adviento y la Navidad, hagamos solo algunos apuntes introductorios.

En *El egoísmo vencido*, libro escrito poco antes de morir, al hablar del celo, Claret escribe: “El fuego del Espíritu Santo hizo que los santos apóstoles recorrieran el universo entero”. Esta misma idea se recoge en nuestras Constituciones: “A nosotros, Hijos del Inmaculado Corazón de María, llamados a semejanza de los Apóstoles, se nos ha concedido también el don de seguir a Cristo en comunión de vida y de proclamar el Evangelio a toda creatura, yendo por el mundo entero” (CC 4). Tanto la comunión de vida con Jesús como la proclamación del Evangelio son posibles por la acción del Espíritu Santo en nosotros: “Anuncien a todos los hombres la Buena Nueva de Jesús, siguiéndole a Él, a fin de que, llenos de gracia y

fortaleza, puedan dar eficaz testimonio de su gloria. Por la fuerza del Espíritu Santo, que es amor, consoliden entre los fieles el amor fraterno y susciten en ellos el sentido de justicia” (CC 81).

El XXIV Capítulo General también alude a esta realidad: “Nos sentimos convocados por el Espíritu a seguir entregando la vida por el Reino” (HAC 7). Y, en relación con nuestra actitud ante el mundo, reconoce que “sentimos una especial llamada del Espíritu a ver el mundo con los ojos de Dios” (HAC 53).

El *Plan General de Formación* hace una apretada síntesis de lo que significa el Espíritu en nuestra misión: “El Espíritu que nos configura con Cristo es el que nos llama a seguirlo y nos unge para la misión que el Padre nos encomienda, nos hace gustar, apreciar, juzgar y elegir todo lo que guarda relación con Jesús y su Reino. Es el que viene en ayuda de nuestra debilidad cuando experimentamos las dificultades del camino. Es, en definitiva, el maestro interior que, en nuestro seguimiento de Cristo, nos va guiando hasta la verdad completa, nos otorga la fuerza que nos permite entregar la vida para que sea anunciada la Buena Nueva del Reino a los pobres y afrontar las dificultades de la evangelización” (PGF 96).

¿Qué actitudes se requieren, por nuestra parte, para acoger este Espíritu? Encontramos la respuesta en el mismo *Plan General de Formación*: “Para acoger y secundar la actuación del Espíritu en nosotros necesitamos desarrollar algunas actitudes fundamentales. Por una parte, la humildad, la docilidad y el talante de discípulos que se dejan enseñar. Y, por otra, la práctica del discernimiento para poder clarificar la vocación, ajustar el propio camino formativo, y reconocer su presencia en todos los aspectos de la vida y de la historia y a través de las mediaciones humanas. La unción del Espíritu, que nos habilita y nos hace ministros idóneos para anunciar la Palabra, exige de nosotros un compromiso constante que se

realiza cuando la experiencia del Señor y el encuentro con los otros, sobre todo con los más pobres y sufridos, van transformando nuestra vida" (PGF 97).

Al inicio de su pontificado, el papa Francisco apuntó que le gustaría una Iglesia pobre y para los pobres. Él mismo ha ido mostrando, a través de muchos gestos, un estilo de sencillez y cercanía. ¿No crees que el Espíritu nos impulsa hoy en esta dirección para mostrar que el "año de gracia" alcanza, sobre todo, a los excluidos de la mesa de este mundo injusto? ¿No te parece que la Navidad es, por un lado, una muestra hiriente de derroche y, por otra, una celebración de la alianza de Dios con los más pobres?

La misión de anunciar el "año de gracia" no está nunca exenta de dificultades: "Debemos anunciar la Buena Nueva del Reino en fidelidad y fortaleza, sobre

todo porque son muchos los que a él se oponen, por ambición de poder, por afán de riquezas o por ansia de placeres" (CC 46). Claret ve a sus misioneros como hijos de la Mujer que lucha contra el dragón: "Aquí vienen los hijos de la Congregación del Inmaculado Corazón de María; dice siete, el número es indefinido; aquí quiere decir todos. Los llama truenos porque como truenos gritarán y harán oír sus voces" (Aut 686). Es imposible gritar y anunciar sin la ayuda del Espíritu: "El Señor me dijo a mí y a todos estos Misioneros compañeros míos: *Non vos estis qui loquimini sed Spiritus Patris vestri, et Matris vestrae qui loquitur in vobis*" ("No seréis vosotros los que habléis. El Espíritu de vuestro Padre –y de vuestra Madre– hablará en vosotros") (Aut 687).

El Espíritu está presente y operante en todo tiempo y lugar

(Juan Pablo II, *Redemptoris Missio*, n. 28)

"El Espíritu se manifiesta de modo particular en la Iglesia y en sus miembros; sin embargo, su presencia y acción son universales, sin límite alguno ni de espacio ni de tiempo. El Concilio Vaticano II recuerda la acción del Espíritu en el corazón del hombre, mediante las «semillas de la Palabra», incluso en las iniciativas religiosas, en los esfuerzos de la actividad humana encaminados a la verdad, al bien y a Dios.

El Espíritu ofrece al hombre «su luz y su fuerza ... a fin de que pueda responder a su máxima vocación»; mediante el Espíritu «el hombre llega por la fe a contemplar y saborear el misterio del plan divino»; más aún, «debemos creer que el Espíritu Santo ofrece a todos la posibilidad de que, en la forma que sólo Dios conoce, se asocien a este misterio pascual». En todo caso, la Iglesia «sabe también que el hombre, atraído sin cesar por el Espíritu de Dios, nunca jamás será del todo indiferente ante el problema religioso» y «siempre deseará ... saber, al menos confusamente, el sentido de su vida, de su acción y de su muerte». El Espíritu, pues, está en el origen mismo de la pregunta existencial y religiosa del hombre, la cual surge no sólo de situaciones contingentes, sino de la estructura misma de su ser.

La presencia y la actividad del Espíritu no afectan únicamente a los individuos, sino también a la sociedad, a la historia, a los pueblos, a las culturas y a las religiones. En efecto, el Espíritu se halla en el origen de los nobles ideales y de las iniciativas de bien de la humanidad en camino; «con admirable providencia guía el curso de los tiempos y renueva la faz de la tierra». Cristo resucitado «obra ya por la virtud de su Espíritu en el corazón del hombre, no sólo despertando el anhelo del siglo futuro, sino también, por eso mismo, alentando, purificando y corroborando los generosos propósitos con que la familia humana intenta hacer más llevadera su vida y someter la tierra a este fin». Es también el Espíritu quien esparce «las semillas de la Palabra» presentes en los ritos y culturas, y los prepara para su madurez en Cristo".

Ejercicio 4: Mi "cena de Navidad"

Durante el Adviento hemos leído que "el Señor todopoderoso preparará en ese monte para todos los pueblos un festín de manjares suculentos, un festín de vinos de solera" (Is 25,6). También Jesús compara el reino de los cielos a un banquete de bodas (cf. Mt 22,1-14) abierto a todos: "Id, pues, a los cruces de los caminos y convidad a la boda a todos los que encontréis" (Mt 22,9).

La cena o la comida de Navidad son un símbolo de este banquete mesiánico en el que Dios "destruirá la muerte para siempre, secará las lágrimas de todos los rostros, y borrará de la tierra el oprobio de su pueblo" (Is 25,8). Este ejercicio te invita a prepararte espiritualmente para esta cena.

1. Si dependiera de ti, ¿a **quién invitarías a la cena de Navidad** de este año? ¿Por qué?
2. **Imagina un "menú"** que respondiera a las necesidades más acuciantes que percibes en tu ambiente. ¿De qué platos simbólicos constaría ese menú? Descríbelos.
3. **Escribe la "invitación"** que dirigirías a los convidados. Procura que recoja las preocupaciones que has ido madurando a lo largo del tiempo de Adviento.
4. Por último, **escribe el "brindis"** que te gustaría hacer.

Si se considera posible y oportuno, algunos de los pasos de este ejercicio pueden ser compartidos en la cena navideña de la comunidad.

El XXIV Capítulo General nos recuerda que "las experiencias del Espíritu no se reciben sólo para conservarlas, sino para profundizar en ellas y desarrollarlas, en docilidad a su acción siempre nueva y creadora (cf. CdC 20)" (HAC 28). La reunión comunitaria es un medio concreto para profundizar y compartir todo lo que el Espíritu nos concede. La de esta fase de la Fragua se puede organizar del siguiente modo:

1. Oración inicial.
2. Lectura del **texto de Is 25,6-10**. Se pueden compartir las resonancias.
3. A continuación, se abre un **diálogo** a partir de las siguientes preguntas:
 - ¿Cómo he empezado yo la última etapa de la Fragua, la etapa *Spiritus Domini*? ¿Me siento animado? ¿Qué dificultades encuentro para seguir el proyecto? ¿Cuáles son mis principales puntos de apoyo?
 - ¿Qué ha sido para mí más relevante de lo trabajado en el **Cuaderno 1**? ¿Por qué?
 - ¿Qué mensaje de Navidad me gustaría dirigir a la comunidad en línea con las cuestiones abordadas en el **Cuaderno 1**?
4. La comunidad puede concluir su encuentro con un **momento de oración y/o con la cena juntos** en la que se comparta alguno de los elementos sugeridos en el ejercicio 4.

3. Sugerencias para la reunión comunitaria

4. Pistas para la "lectio divina"

El domingo 1 de diciembre de 2013 comienza el nuevo año litúrgico con el tiempo de Adviento. **Este año seguiremos el ciclo A**, como en la etapa *Quid Prodest* con la que empezamos el proyecto de "La Fragua en la vida cotidiana" en el Adviento de 2010.

En esta etapa prestaremos atención a **la presencia del Espíritu Santo a lo largo de todo el año litúrgico**. En el tiempo de Adviento, el profeta Isaías, al referirse a los tiempos mesiánicos, nos habla de cómo el Espíritu de Dios colmará el mundo con el don del conocimiento: "Nadie causará ningún daño en todo mi monte santo, porque el conocimiento del Señor colma esta tierra como las aguas colman el mar" (Is 11,9). Sobre el renuevo del tronco de Jesé "reposará el Espíritu del Señor: espíritu de inteligencia y sabiduría, espíritu de consejo y valor, espíritu de conocimiento y temor del Señor" (Is 11,2).

En la Encarnación es el Espíritu Santo el que cubre con su sombra a la Virgen María para que sea engendrado el Hijo de Dios. Y es también el Espíritu Santo el que, cada vez que queremos tener a Cristo en nosotros, lo hace posible.

En nuestro camino hacia la Navidad, hacia la presencia plena de Cristo en nosotros, no estamos guiados por una estrella exterior sino por el mismo Espíritu de Dios, que nos irá acompañando a través de la escucha de la Palabra. Como Jesús nos recuerda, "lleno de Espíritu Santo" (cf. Lc 10,21-22), solo los sencillos, que se dejan guiar por el Espíritu, pueden conocer al Hijo y al Padre.

"Adviento es tiempo del Espíritu Santo. El verdadero *Prodromos*, Precursor de Cristo en su primera venida es el Espíritu Santo; él es ya el Precursor de la segunda venida. El ha hablado por medio de los profetas, ha inspirado los oráculos mesiánicos, ha anticipado con sus primicias de alegría la venida de Cristo en sus protagonistas como Zacarías, Isabel, Juan, María; el Evangelio de Lucas lo demuestra en su primer capítulo, cuando todo parece un anticipado Pentecostés para los últimos del AT, en la profecía y en la alabanza del *Benedictus* y del *Magnificat*. Y en la espera del nuevo adviento, la Iglesia pronuncia su "Ven Señor", como Esposa, guiada por el Espíritu Santo (Ap 22,20). El pro-

tagonismo del Espíritu se transmite a sus órganos vivos que son los hombres y mujeres carismáticos del AT que ya enlazan la Antigua Alianza con la Nueva. En esta luz debemos recordar “los precursores” del Mesías, sin olvidar al “Precursor”, que es el Espíritu Santo del Adviento.

Adviento es también el tiempo mariano por excelencia del Año litúrgico. Lo ha expresado con toda autoridad Pablo VI en la *Marialis Cultus*, nn. 3-4. Históricamente la memoria de María en la liturgia ha surgido con la lectura del Evangelio de la Anunciación antes de Navidad en el que con razón ha sido llamado el domingo mariano prenatalicio. Hoy el Adviento ha recuperado de lleno este sentido con una serie de elementos marianos de la liturgia, que podemos sintetizar de la siguiente manera:

- Desde los primeros días del Adviento hay elementos que recuerdan la espera y la acogida del misterio de Cristo por parte de la Virgen de Nazaret.
- La solemnidad de la Inmaculada Concepción se celebra como “preparación radical a la venida del Salvador y feliz principio de la Iglesia sin mancha ni arruga” (*Marialis Cultus*, 3).
- En las ferias del 17 al 24 el protagonismo litúrgico de la Virgen es muy característico en las lecturas bíblicas, en el tercer prefacio de Adviento que recuerda la espera de la Madre, en algunas oraciones, como la del 20 de diciembre, que nos trae un antiguo texto del Rótulo de Ravena o en la oración sobre las ofrendas del IV domingo, que es una epiclesis significativa que une el misterio eucarístico con el misterio de Navidad en un paralelismo entre María y la Iglesia en la obra del único Espíritu.

En su ejemplaridad hacia la Iglesia, María es plenamente la Virgen del Adviento en la doble dimensión que tiene siempre en la liturgia su memoria: presencia y ejemplaridad. Presencia litúrgica en la palabra y en la oración, para una memoria grata de Aquella que ha transformado la espera en presencia, la promesa en don. Memoria de ejemplaridad para una Iglesia que quiere vivir como María la nueva presencia de Cristo, con el Adviento y la Navidad en el mundo de hoy” (J. Castellano, *Oración de las Horas* 11 (1989) 325).



DOMINGO 1 DE DICIEMBRE DE 2013. PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO

- Is 2,1-5
- Sal 121
- Rm 13,11-14
- Mt 24,37-44

La venida del Señor marca el final del tiempo. La palabra de Dios “desciende” del monte Sión para que todos los pueblos, guiados por ella, “asciendan” a Él. Lo que sucederá al final es claro: “Todos afluirán hacia el monte del Señor”. El Espíritu Santo empuja la historia hacia ese final en el que las naciones “no se adiestrarán más en el arte de la guerra”. En el camino nos va enseñando el sendero justo para que –como exhorta san Pablo– nos revistamos del Señor. Pero como la rutina siempre nos asalta, el Adviento comienza con una fuerte invitación a despertarnos del sueño y a velar y a orar porque el Hijo del hombre llega “a la hora que menos pensemos”. ¿Estás listo para dejarte guiar por el Espíritu hacia el monte de Dios a lo largo del año litúrgico que hoy comienza?

Lunes 2 de diciembre de 2013

- Is 4,2-6
- Sal 121
- Mt 8,5-11

Jesús elogia la fe de un pagano, que, además, es representante del poder romano ocupante. La fe no es producto del país en el que uno nace, de la raza a la que uno pertenece o de la educación recibida. Es la respuesta libre al movimiento del Espíritu en cada ser humano. No hay límites. Por eso, rompiendo todas las estrecheces del sistema judío, Jesús profetiza que “muchos vendrán de Oriente y Occidente y se sentarán a la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los cielos”. ¿Tienes también tú una mirada abierta para reconocer la dignidad de todos los seres humanos o descubres en ti muchos prejuicios y resistencias? Deja que Jesús te contagie su libertad.

Martes 3 de diciembre de 2013. Memoria de san Francisco Javier, presbítero

- Is 11,1-10
- Sal 71
- Lc 10,21-24

En el desierto Dios hace nacer un renuevo verde. Este renuevo será poseído por el Espíritu Santo. La promesa del Espíritu sigue vigente hoy. En medio de nuestros desiertos (incredencia e injusticia), Dios se revela a aquellos que se abren al Espíritu porque tienen un corazón sencillo. Jesús nos comunica esta verdad porque él mismo, como el renuevo de Jesé, está lleno de la alegría del Espíritu. ¿A qué grupo perteneces tú: al de los “sabios y entendidos” o al de los “sencillos” que se dejan enseñar?

Miércoles 4 de diciembre de 2013

- Is 25,6-10
- Sal 22
- Mt 15,29-37

El banquete es una hermosa imagen bíblica para expresar la comunión y la fiesta. En Sión Dios prepara un banquete para todos los pueblos. Jesús anticipa ese banquete final dando de comer a una multitud de cojos, sordos, ciegos y mudos. A todos reparte el pan y los peces bendecidos porque “sintió compasión de ellos”. La Eucaristía que celebramos cada día es, en su versión ritual y en su proyección en la vida, el banquete en el que Jesús sigue dando de comer a quienes andamos por la vida sin ver y sin oír. ¿Qué puedes hacer para vivir con más profundidad la Eucaristía diaria?

Jueves 5 de diciembre de 2013

- Ef 2,19-22
- Sal 116
- Jn 20,24-29

La roca y la arena son dos imágenes que hablan de bendición y maldición, de elecciones justas y de opciones equivocadas. Vivimos una cultura del consumo que parece una “ciudad inexpugnable”, pero sus cimientos se apoyan en las arenas movedizas de la superficialidad y la explotación. Tarde o temprano, esta cultura caerá. Los creyentes somos invitados a construir la casa de nuestra vida sobre la roca firme de la Palabra de Dios. A primera vista, es una construcción débil, pero sus fuertes fundamentos le permiten resistir cualquier tempestad o terremoto. ¿Es verdad que la Palabra es el cimiento de tu vida?

Viernes 6 de diciembre de 2013

- Is 29,17-24
- Sal 26
- Mt 9,27-31

Isaías sigue hablando de “aquel día” en el que Dios transformará todo: los ciegos verán y los más pobres se alegrarán en el Señor. Esta hermosa profecía –increíble para quienes solo confían en los recursos de la ciencia, la política o la economía– se realiza en Jesús, que cura a los ciegos y los transforma en anunciadores de su poder transformador. El Adviento nos recuerda que los que creemos en Jesús hemos recibido su Espíritu para prolongar este poder en la trama de la vida cotidiana. Es el poder del amor, que llega adonde no alcanza ninguna estrategia humana. ¿Has descubierto que también tú tienes un poder sanador?

Sábado 7 de diciembre de 2013. Memoria de san Ambrosio, obispo y doctor

- Is 30,19-21.23-26
- Sal 146
- Mt 9,35; 10,1.6-8

Isaías nos asegura que la oración que dirigimos a Dios es escuchada, aun cuando no siempre veamos sus frutos. Dios es el maestro que nos enseña con su palabra. Jesús prolonga esta enseñanza. Recorre los pueblos y aldeas predicando y curando. Siente compasión por un pueblo que camina “como ovejas sin pastor”. Llama junto a él a algunos discípulos que prolongan su tarea de enseñar y curar. Corresponde al Señor de la inmensa mies enviarlos. Donde hay compasión por el pueblo necesitado, Dios suscita siempre colaboradores. ¿Te preocupas tú de pedirle a Dios que los envíe y de acompañarlos en su proceso?

DOMINGO 8 DE DICIEMBRE DE 2013. SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO

- Is 11,1-10
- Sal 71
- Rm 15,4-9
- Mt 3,1-12

De nuevo la liturgia nos presenta la sugestiva imagen del renuevo joven en el viejo tronco de Jesé. Y de nuevo Isaías presenta con bellas imágenes los frutos del Espíritu: sabiduría, inteligencia, consejo, fortaleza, conocimiento y temor del Señor. Juan Bautista prepara y anticipa la misión de Jesús, verdadero renuevo en todas las culturas de la humanidad. Juan bautiza con agua, símbolo de pureza. Jesús, el Esposo, bautizará con Espíritu Santo y fuego, porque en él reside plena y establemente el Espíritu anunciado por Isaías. ¿Eres, sin saberlo, un discípulo de Juan, todavía aferrado a lo viejo, o eres seguidor de Jesús, conducido por su Espíritu?

Lunes 9 de diciembre de 2013. Solemnidad de la Inmaculada Concepción

- Gn 3,9-15-20
- Sal 97
- Ef 1,3-6.11-12
- Lc 1,26-38

María es inmaculada porque es una mujer totalmente poseída por el Espíritu de Dios, que la llena de gracia y la “cubre con su sombra”. El fruto es Jesús, “que será santo y se llamará Hijo de Dios”. En el camino del Adviento, María nos recuerda que quien se deja inundar por el Espíritu genera a Jesús, se convierte en misionero, aunque viva en un ambiente corrompido. Todos nosotros, hijos del Inmaculado Corazón de María, hemos sido llamados “a ser santos e inmaculados en su presencia”. ¿Has descubierto la fuerza de ser un Hijo del “inmaculado” Corazón de María en medio de la corrupción que nos envuelve? ¿Crees que, guiado por el Espíritu, puedes contribuir a sanear este ambiente?

Martes 10 de diciembre de 2013

- Is 40,1-11
- Sal 95,1-3.10-14
- Mt 18,12-14

Para los desterrados en Babilonia, el Señor suscita un profeta que anuncia el consuelo. A pesar de todas las contrariedades, Dios nunca se olvida de su pueblo, especialmente de aquellos que se sienten abandonados y excluidos. De nuevo Jesús realiza esta profecía. Él es el pastor que sale a buscar a la oveja perdida porque la voluntad del Padre es que ningún ser humano se pierda. ¿No crees que puedes afrontar de otra manera las pruebas de la vida cuando sabes que Dios no se olvida nunca de ti?

Miércoles 11 de diciembre de 2013

- Is 40,25-31
- Sal 102
- Mt 11,28-30

Los que esperan en el Señor siempre encuentran fuerza para afrontar las duras batallas de la vida. En realidad, la verdadera fuerza es el Espíritu que habita dentro de cada ser humano. El descanso que Jesús promete a todos los cansados y agobiados no es una terapia transitoria: es su mismo Espíritu, “dulce refrigerio” para quienes llevan una vida estresada o sucumben bajo el peso de los problemas cotidianos. ¿Te sientes “quemado” en tu vida misionera? ¿Buscas tu descanso en Jesús o te procuras otras compensaciones alternativas?

Jueves 12 de diciembre de 2013. Nuestra Señora de Guadalupe (en América)

- Is 41,13-20
- Sal 144
- Mt 11,11-15

Dios, a través del profeta Isaías, nos invita a no temer porque él viene siempre en nuestra ayuda, es nuestro redentor. Nos rescata de todas las situaciones de esclavitud por las que pasamos. ¿Experimentas en tu vida que el Señor no te abandona? ¿En qué signos percibes su providencia amorosa? ¿Quiénes son los “Juanes Bautistas” que te llevan a una comprensión más profunda del significado de Dios y de Jesús en tu vida?

Viernes 13 de diciembre de 2013. Memoria de santa Lucía, virgen y mártir

- Is 48,17-19
- Sal 1
- Mt 11,16-19

Tanto el profeta Isaías como Jesús nos advierten de las consecuencias de escuchar la Palabra y no cumplirla o de oír la música y no bailar a su son. Nos cansamos demasiado pronto de seguir al Señor y buscamos sucedáneos que no pueden producir la plenitud y alegría que solo vienen de Él. En la cultura del “usar y tirar”, ¿tratas también el don de la fe como un producto con fecha de caducidad? ¿Te cansas pronto del Señor o te mantienes fiel, a pesar de las tribulaciones y pruebas el camino?

Sábado 14 de diciembre de 2013. Memoria de san Juan de la Cruz, presbítero y doctor

- Ecclo 48,1-4.9-11
- Sal 79
- Mt 17,10-13

Elías y Juan el Bautista son figuras del pasado que cuestionan el presente. Si no somos capaces de acoger su testimonio y el de todos aquellos “profetas” que el Señor va colocando en el camino de nuestra vida, ¿cómo vamos a estar preparados para acoger a Jesús, la definitiva manifestación de Dios? Abre los ojos para descubrir y agradecer todas las personas que el Señor pone a tu lado para mostrarte la dirección o para apoyarte en momentos de oscuridad o peligro.

DOMINGO 15 DE DICIEMBRE DE 2013. TERCER DOMINGO DE ADVIENTO

- Is 35,1-6a.10
- Sal 145
- Sant 5,7-10
- Mt 11,2-11

El domingo de la alegría nos recuerda, en palabras de Isaías, que, en medio de las pruebas de la vida, Dios viene a salvarnos. Pero necesitamos ser pacientes como el agricultor antes de recoger los frutos. Solo en Jesús se perciben con claridad. Él es quien hace andar a los cojos, ver a los ciegos y oír a los sordos. Cuando hoy nos preguntamos si Jesús es la respuesta definitiva a nuestras preguntas o debemos confiar en la ciencia y la técnica, solo tenemos que abrir los ojos y ver. Él sigue transformando las vidas de millones de seres humanos. ¿Experimentas tú también la alegría que nace de la fe en él? ¿De qué te ha curado Jesús para que estés tan alegre?

Lunes 16 de diciembre de 2013

- Num 24,2-7.15-17a
- Sal 24
- Mt 21,23-27

A menudo nos perdemos en preguntas que parecen pertinentes, pero que, en el fondo, nos dispensan de la entrega absoluta de la fe: ¿Por qué la Iglesia no es más pobre? ¿Por qué hay tanto mal en el mundo? ¿Por qué las personas ilustradas son menos religiosas? Solo reconoce la "autoridad" de Jesús quien se deja alcanzar por su mirada, no quien lo somete al tribunal de su conciencia. ¿Preguntas para creer con más hondura o para escapar del riesgo de la fe?

Martes 17 de diciembre de 2013. (Comienzan las ferias mayores)

- Gn 49,2.8-10
- Sal 71
- Mt 1,1-17

A partir de hoy, la Navidad está más cerca. Todo se acelera un poco sin perder la quietud propia del Adviento. Las palabras de Jacob, rodeado de sus hijos, son como una profecía que se realiza plenamente en Jesús. Ese es también el sentido último de la artificiosa genealogía de Mateo: hacernos ver que toda la historia antigua –incluyendo sus episodios más vergonzantes– converge en Jesús "llamado Cristo". Teilhard de Chardin decía: "No, yo no me escandalizo de las esperas interminables y de las largas preparaciones. Las contemplo también en los hombres de hoy que, de luz en luz, caminan hacia el que es la Luz". ¿Tienes también tú una visión convergente? ¿Crees en Jesús como aquel en el que se cumplen todas las expectativas de la humanidad, como el enviado de Dios que lleva a plenitud nuestras búsquedas y sueños?

Miércoles 18 de diciembre de 2013

- Jr 23,5-8
- Sal 71
- Mt 1,18-24

El profeta de las calamidades y de los tiempos difíciles de Isarel nos presenta un mensaje de esperanza: el Señor suscitará un vástago justo, un auténtico rey al servicio de su pueblo. El Espíritu Santo "complica" la tranquila vida de los novios José y María. Todo se altera. Todo puede salir mal. Pero tanto José como María vencen sus reticencias e inseguridades y confían. A través de su asentimiento, se hace realidad el sueño de Jeremías: Dios será un "Dios-con-nosotros", Jesús será el auténtico y definitivo rey del pueblo. ¿Te imaginas lo que hubiera sido de ti y del mundo sin la fe de estos jóvenes novios? ¿Crees que el Señor sigue dando buenas noticias en medio de las crisis que hoy vivimos?

Jueves 19 de diciembre de 2013

- Jc 13,2-7.24-25a
- Sal 70
- Lc 1,5-25

Una anunciación es una intervención discreta de Dios en la historia. Las de Sansón y Juan el Bautista anticipan la de Jesús y simbolizan todas las anunciaciones que Dios nos regala en la trama de la vida cotidiana. Siempre se repiten los mismos elementos, en las del pasado y en las actuales: asombro, desconfianza, promesa, rendición y entrega. ¿Qué te está anunciando el Señor a ti? ¿Hay algo que te sorprende o te has acostumbrado tanto a él que ya nada rompe la monotonía de tu vida de fe? ¿Hay todavía sitio para una nueva Navidad?

Viernes 20 de diciembre de 2013

- Is 7,10-14
- Sal 23
- Lc 1,26-38

La anunciación a María es la antesala del increíble acontecimiento de la irrupción de Dios en la historia humana. Frente al "Dios no existe" o al "Si existe, no tiene nada que ver con el mundo", el profeta Isaías y el evangelista Lucas hablan del Emmanuel, del "Dios-con-nosotros". Todo pasa por el "sí" de una muchacha pobre. Todo es ordinario (no hay trucos de magia) y extraordinario al mismo tiempo (Dios va más allá de la biología y los planes humanos). ¿Puedes dedicar hoy un poco de tiempo a dejarte maravillar por esta historia? Deja que el texto mismo de la Escritura ocupe el amplio espacio de tus preguntas y elucubraciones.

Sábado 21 de diciembre de 2013

- Cant 2,8-14
- Sal 32
- Lc 1,39-45

"Levántate, ya llega". La liturgia de hoy apresura el ritmo. La amada se levanta porque el amado viene ya saltando por los montes. No puede quedarse quieta. María se pone en camino, "con presteza", porque lleva dentro al Amado que todos los siglos esperaban. No es solo cuestión de servir a Isabel. Es algo más profundo: la joven María que ha sido visitada por el ángel se convierte ahora en visitadora, en misionera de su propio Hijo antes de darlo a luz. La alegría de tenerlo es insuperablemente contagiosa. Jesús no es una propiedad privada, ni siquiera de su madre: es patrimonio de la humanidad. ¿Experimentas también tú esta urgencia para ponerte en camino y compartir con otros tu encuentro con Jesús?

DOMINGO 22 DE DICIEMBRE DE 2013. CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO

- Is 7,10-14
- Sal 23
- Rm 1,1-7
- Mt 1,18-24

Pablo afirma en su carta a los Romanos que el evangelio prometido por Dios “se refiere a su Hijo, nacido, en cuanto hombre, de la estirpe de David, y constituido por la resurrección de entre los muertos Hijo poderoso de Dios según el Espíritu santificador”. El evangelio de Mateo describe cómo sucedieron las cosas. Habla de María, la madre, y de José, su prometido. Pero el misterio del nacimiento de este Hijo –del Emmanuel profetizado por Isaías– es “obra del Espíritu Santo”. Jesús no va a nacer en ti por leer una nueva cristología, ni siquiera por entregarte a la gente, a menos que, como María, aceptes ser conducido por el Espíritu. ¿Estás dispuesto a ser sorprendido y fecundado por este Espíritu que engendra a Jesús en tu corazón?

Lunes 23 de diciembre de 2013 [Nacimiento de Claret: Cal CMF, 469-474]

- Mal 3,1-4.23-24
- Sal 24
- Lc 1,57-66

Es difícil imaginar a un niño como “fuego de fundidor” y “lejía de lavadero”. Ambos símbolos, sin embargo, expresan bien la vocación profética de Juan el Bautista, cuyo nacimiento se narra en el evangelio de hoy. El será –como anuncia el profeta Malaquías– el mensajero que preparará los caminos del Señor. Todo el mundo se alegra con este niño, nacido de padres ancianos. La razón está contenida en su mismo nombre: Juan, es decir “Dios concede su gracia y misericordia”. La gente se preguntaba qué sería de ese niño. Los signos de Dios siempre producen una mezcla de asombro, desconcierto y expectación. Cada niño que nace –como decía Rabindranath Tagore– “nos trae el mensaje de que Dios todavía no pierde la esperanza en los hombres”. Y tú, ¿la has perdido?

Martes 24 de diciembre de 2013

- 2 Sam 7,1-5.8b-12.14.16
- Sal 88,2-5.27-29
- Lc 1,67-79

¿Cómo se construye una casa para Dios? David pensó en una morada material, digna de quien le había ayudado a vencer sus batallas. Dios, sin embargo, piensa que su verdadera casa es el pueblo. Eso es precisamente lo que canta Zacarías en el “Benedictus”: “Bendito sea Dios porque ha visitado a su pueblo”. Dios sigue visitándonos hoy. En vísperas de la celebración litúrgica de la Natividad de Jesús, ¿tienes ya todo a punto para acoger su visita? En el silencio de la próxima noche, percibirás con más claridad que en tu vida hay siempre un discreto “rumor de ángeles” que te indica dónde encontrar a Jesús. Pero no olvides que, como María, también tú eres un anunciador de su venida. No te guardes el tesoro, compártelo.

Miércoles 25 de diciembre de 2013. Solemnidad de la Natividad del Señor

- Is 52,7-10
- Sal 97
- Heb 19 1-6
- Jn 1,1-18

El mundo entero se detiene para escuchar un mensaje que no pasa de moda: “Hoy os ha nacido un Salvador”. Incluso aquellos que no esperan ninguna salvación son alcanzados por esta gracia “que ha aparecido sobre la tierra”. Muchos se sorprenderán de que la Palabra haya decidido plantar su tienda en su humano territorio. Es verdad que, ayer como hoy, “vino a los suyos y los suyos no la recibieron”. Pero es todavía más verdad que “a quienes la recibieron, a todos aquellos que creen en su nombre, les dio poder para ser hijos de Dios”. En un día como hoy recuerda tu dignidad de hijo. Experimenta la alegría de tener un Padre. Comparte el don de la fe con tus hermanos. Anuncia la alegría del encuentro a quienes siguen buscando. Cree con todas tus fuerzas que “la Palabra era la luz verdadera, que con su venida al mundo ilumina a todo hombre”. Donde brilla esta luz, no hacen falta lucecitas de colores.

Jueves 26 de diciembre de 2013. Fiesta de san Esteban, protomártir [Cal CMF, 475-479]

- Hch 6,8-10; 7,54-60
- Sal 30
- Mt 10,17-22

Esteban es el primero de entre los seguidores de Jesús en nacer a la vida definitiva. Lo conocemos como “protomártir”, pero podríamos también referirnos a él como el “proto-nacido” a la plena comunión con Dios. Esteban experimenta en su carne un parto enrojecido por la sangre del martirio. Ser discípulo de un Niño indefenso es lo más arriesgado de este mundo. Esteban lo fue hasta el final porque estaba “lleno del Espíritu Santo”. Con su fuerza, el mismo que imitó a Jesús en la vida, lo imitó en la muerte. Murió perdonando a sus perseguidores y entregando su vida en las manos de Jesús. Desde entonces, es un guión obligado para todos los mártires cristianos que ha habido en la historia, incluyendo nuestros beatos mártires y todos los que entregaron su vida por Cristo y su Evangelio. Aunque parezca paradójico, solo hay Navidad donde hay hombres y mujeres que dan la vida.

Viernes 27 de diciembre de 2013. Fiesta de san Juan, apóstol y evangelista [Cal CMF, 481-486]

- 1Jn 1,1-4
- Sal 96
- Jn 20,2-8

Hoy es el día de Juan, el Evangelista. La liturgia lo identifica con el discípulo preferido del Señor, compañero cercano en su vida terrena y testigo privilegiado de su resurrección. Juan parece como un “velocista del Señor”. Corre al sepulcro y corre más que Pedro, aunque luego ceda el podio al primero de los apóstoles. Juan es el amigo que no se contenta con realizar tareas de funcionario. Juan es el discípulo que, movido por el amor, no se resigna a que el Señor haya desaparecido. Juan –siguiendo la tradición– es el discípulo que –como María– guarda todas las cosas en el corazón y las pone por escrito. ¿Te reconoces en la figura de este discípulo intrépido o engrosas el grupo de los que permanecen sentados esperando que sean otros quienes den el primer paso en la carrera de la evangelización?

Sábado 28 de diciembre de 2013. Fiesta de los Santos Inocentes, mártires

- 1Jn 1,5-2, 2
- Sal 123
- Mt 2,13-18

También los verdugos pasan a la historia. De los inocentes no conocemos el nombre. Son niños anónimos. Del verdugo, sin embargo, sabemos su identidad: Herodes. ¿Cuántas veces se ha repetido esta misma trama a lo largo de la historia? En realidad, la matanza de los inocentes es el corolario del exilio de la familia de Nazaret. Como el pueblo de Israel, también ellos marchan a Egipto. De allí vuelven cuando el Faraón/Herodes ha muerto. Es evidente que Mateo quiere presentar a Jesús como el nuevo Moisés que va a guiar al pueblo hacia su liberación definitiva: “De Egipto llamé a mi hijo”.

DOMINGO 29 DE DICIEMBRE DE 2013. FIESTA DE LA SAGRADA FAMILIA

- 1 Sam 1,20-22.24-28
- Sal 83
- 1 Jn 3,1-2.21-24
- Lc 2,41-52

“Si quieres cambiar la sociedad, cambia la familia”. Es la consigna de todos los reformadores sociales. A menudo, estos cambios dictados desde arriba violentan un desarrollo equilibrado. La liturgia nos propone un método distinto: nos introduce en el hogar de Nazaret para que, contemplando la “extraña” familia de Jesús, adquiramos su espíritu para vivirlo hoy, en nuestras propias circunstancias. No se trata de copiar sino de recrear con la ayuda del Espíritu Santo. El modelo de Nazaret desconcierta a unos y otros porque no se ajusta ni a modelos tradicionales ni rupturistas. Es siempre algo nuevo, diferente, caracterizado por los problemas, la búsqueda, el respeto a la vocación de cada uno y una nota común: la decisión de cumplir, por encima de todo, la voluntad del Padre y no los propios deseos.

Lunes 30 de diciembre de 2013

- 1 Jn 2,12-17
- Sal 95
- Lc 2,36-40

Después de la fiesta de la Sagrada Familia, resultan más iluminadoras las exhortaciones que la primera carta de Juan dirige a hijos y padres. Todo gira –como en el caso de Jesús– en torno al conocimiento del Padre. La vida cristiana es una consecuencia. En el evangelio de Lucas, Ana, la profetisa, junto con Simeón, actúa de testigo para confesar la identidad del niño. Acabados los ritos de la presentación en el templo de Jerusalén, la familia de Jesús regresa a Nazaret. En la normalidad de ese crecimiento, Jesús se prepara para cumplir la voluntad del Padre. ¿Descubres tú también que la vida cotidiana, con sus días grises y luminosos, es el escenario de tu respuesta a la vocación recibida?

Martes 31 de diciembre de 2013

- 1 Jn 2,18-21
- Sal 95
- Jn 1,1-18

La liturgia de hoy propone de nuevo el prólogo del evangelio de Juan que se leyó el día de Navidad. A partir del misterio de la Palabra “hecha carne” en nuestra historia, podemos cerrar el año 2013 con una actitud de acción de gracias. También este año, con sus luces y sombras, ha estado guiado por el Espíritu de Dios. Solo nos queda entregarle todo lo que hemos recibido con la confianza de que Él llevará a término la obra iniciada en nosotros.

Miércoles 1 de enero de 2014. Solemnidad de la Madre de Dios

- Num 6,22-27
- Sal 66
- Gal 4,4-7
- Lc 2,16-21

El nuevo año civil se abre bajo la protección de María, la Madre de Dios. A lo largo de los relatos de Navidad, María no habla. Según Lucas, “guardaba todas las cosas en su corazón”. Este silencio de María permite que sea audible la Palabra. Para los hijos del Inmaculado Corazón de María, llamados a ser “oyentes y servidores de la Palabra”, el silencio de la Madre nos cura de todo verbalismo hueco y, sobre todo, nos prepara para escuchar y guardar. Solo quienes viven así, desde el corazón, pueden ser verdaderos artesanos de paz. ¿Estás dispuesto a empezar el año 2014 con este espíritu? Pídele a la Madre que guíe tus pasos y te conduzca siempre hacia el Niño recostado en sus brazos.

Jueves 2 de enero de 2014. San Basilio Magno y san Gregorio Nacianceno

- 1 Jn 2,22-28
- Sal 97
- Jn 1,19-28

¿Quién eres tú? Esta pregunta recorre la historia. La presencia de Cristo provoca la aparición de viejos y nuevos “anticristos”: todos los que se arrojan el poder de indicar el camino y de controlar las conciencias, de suplantar a la única Palabra que es luz y vida. Pero, en la línea de Juan el Bautista, la historia está también llena de “cristóforos”, de personas que, iluminadas por el Espíritu, llevan consigo a Cristo y lo muestran a los demás. ¿Descubres en el contexto en el que vives “anticristos” que desorientan a la gente? ¿Aceptas tú la vocación de ser un verdadero “cristóforo” como Juan el Bautista, o como Basilio y Gregorio, cuya memoria celebramos hoy?

Viernes 3 de enero de 2014

- 1 Jn 2,29-3, 6
- Sal 97
- Jn 1,29-34

¡Somos hijos de Dios! ¡Hijos en el Hijo! El autor de la carta de Juan se estremece cuando nos comunica nuestra verdadera identidad. Y Juan el Bautista se convierte en testigo de la identidad de Jesús revelada por el Espíritu que desciende sobre él. Jesús es el Cordero de Dios, el Hijo enviado por el Padre, el Hijo de Dios. Juan el Bautista no encuentra palabras para presentar a Jesús. Su persona desborda los conceptos. ¿Te ayuda la Palabra a saber quién eres de verdad? ¿Estás disfrutando de tu condición de hijo durante estos días de Navidad?

Sábado 4 de enero de 2014

- 1 Jn 3,7-10
- Sal 97
- Jn 1,35-42

El evangelio de hoy es un rosario de títulos cristológicos: Cordero de Dios, Maestro, Mesías. Todos aparecen en el contexto del encuentro de Jesús con sus primeros discípulos. Todos los años nos sorprenden las primeras palabras de Jesús en el evangelio de Juan, que siguen siendo interpeladoras para cada uno de nosotros hoy: “¿Qué buscáis?”. Todo lo demás es una consecuencia: la curiosidad, la experiencia de estar con Jesús, la invitación a otros para que lo sigan, la confesión de fe y la misión recibida. ¿Qué le respondes hoy a Jesús cuando te pregunta lo que buscas? En medio de tus afanes, ¿lo buscas a Él o te contentas con sucedáneos?

DOMINGO 5 DE ENERO DE 2014. SEGUNDO DOMINGO DE NAVIDAD

- Ecclo 24,1-2.8-12
- Sal 147
- Ef 1,3-6.15-18
- Jn 1,1-18

Para el Nuevo Testamento, la Sabiduría de la que habla el libro del Eclesiástico es Jesús mismo. Él es la palabra, la luz, la vida, la verdad. Es la tercera vez que la liturgia nos propone el prólogo de Juan durante la Navidad. ¿Qué tiene que ver con nosotros? La carta a los Efesios nos da la clave: “El Padre nos predestinó a ser hijos adoptivos suyos por Jesucristo”. Pero, para reconocerlo, necesitamos que el Padre de la gloria nos dé “espíritu de sabiduría y revelación”, que “ilumine los ojos de nuestro corazón”. De esta forma podremos comprender la esperanza a la que nos llama. Pídele con humildad al Señor esta sabiduría para comprender también “la riqueza de gloria que da en herencia a los santos”.

Lunes 6 de enero de 2014. Solemnidad de la Epifanía del Señor [Cal CMF, 21-26]

- Is 60,1-6
 - Sal 71
 - Ef 3,2-3a.5-6
 - Mt 2,1-12
- Nadie queda fuera de la revelación de Jesús. Se manifiesta primero a los pastores (los excluidos del pueblo elegido) y luego a los magos (los buscadores del mundo pagano). Para ambos grupos, María actúa como introductora: en sus brazos yace el Niño que va a ser adorado. Jesús es transparente. Solo se exigen dos condiciones para reconocerlo: humildad y espíritu de búsqueda. Los Herodes de turno siempre se opondrán a que la luz se difunda, pero, más allá de todas las barreras, siempre habrá también una estrella que nos conducirá hasta donde Él está. Y, como los magos, al descubrirla, nos llenaremos de alegría. ¿Te has puesto ya en camino? ¿Has mirado en el cielo de tu vida por si acaso aparece una estrella nueva?

Martes 7 de enero de 2014

- 1Jn 3, 22-4,6
 - Sal 2
 - Mt 4,12-17.23-25
- Jesús ya es un adulto. Termina su larga etapa de Nazaret y comienza su ministerio en Cafarnaúm. La luz no se queda escondida en el ánfora pequeña de Nazaret. Llega a tierra de paganos para que todos puedan contemplarla: “El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande”. La luz se manifiesta en su actividad como maestro (“enseña”), pregonero (“anuncia buenas noticias”) y como sanador (“curando todo tipo de enfermedades”). Su fama se extiende. El pueblo necesita un hombre así. ¿Qué te ha enseñado a ti Jesús? ¿Sientes que su palabra es una buena noticia? ¿Te ha curado de alguna enfermedad?

Miércoles 8 de enero de 2014

- 1Jn 4,7-10
 - Sal 71
 - Mc 6,34-44
- Jesús mira a la gente. No lanza su mensaje sin tener en cuenta sus necesidades. Todo es fruto de la compasión que siente por un pueblo que camina “como ovejas sin pastor”. La comida colectiva en medio de un lugar apartado es un ensayo de lo que Jesús sueña para su comunidad, para la Iglesia. En esa comida hay de todo: gente hambrienta, acción de gracias, alimento abundante, servidores preparados. En realidad, es una Eucaristía sobre “la hierba verde”, un símbolo de la primavera, de la Pascua que Jesús representa para todas las personas que necesitan dar un sentido a su vida. ¿Aceptas ser un “camarero” a tiempo pleno en esta celebración del Reino? ¿Has escuchado que Jesús te dice, junto con otros: “Dadles vosotros de comer”?

Jueves 9 de enero de 2014

- 1Jn 4,11-18
 - Sal 71
 - Mc 6,45-52
- Pasa poco tiempo entre el Jesús “restaurador” (da de comer a una multitud) y el Jesús “fantasma” (aparece andando sobre las aguas en medio de la noche). Jesús muchas veces hace ademán de pasar de largo. Quiere mostrar que no está al alcance de la mano como un juguete. Despierta nuestro deseo de encontrarlo. Nuestros gritos de socorro provocan su reacción. En todas las tormentas de la vida, por más que tengamos la impresión de que Jesús se desentiende, su palabra es siempre poderosa: “¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!”. La barca de nuestra vida, la barca de la Iglesia, no va a zozobrar. ¿Te quedan fuerzas para gritar o has perdido ya todo interés? ¿Qué miedos no han sido todavía derrotados por Jesús?

Viernes 10 de enero de 2014

- 1Jn 4,19-5,4
 - Sal 71
 - Lc 4,14-22a
- Por primera vez en esta etapa “*Spiritus Domini*”, la liturgia nos propone el relato de Lucas en el que Jesús lee e interpreta el pasaje del profeta Isaías sobre el Espíritu y el anuncio del año de gracia. Varias veces a lo largo de la etapa volveremos sobre él. Ahora, a punto de terminar el tiempo de Navidad, ¿experimentas que también el Espíritu del Señor está sobre ti? ¿Has vivido la Navidad como una “buena noticia”? Como los paisanos de Jesús, puedes fijar tu mirada en él (“*Oculi nostri ad Dominum Jesum*”). El final de la historia permanece abierto: puedes rechazarlo –como hicieron los habitantes de Nazaret– o puedes ir detrás de él. Escoge.

Sábado 11 de enero de 2014

- 1Jn 5,5-13
 - Sal 147
 - Lc 5,12-16
- El leproso curado por Jesús no es un personaje del pasado: eres tú. Piensa en todas las lepras que han debilitado tu vocación y te han apartado de la comunidad. Hoy, sin mirar al pasado, puedes arrojarte a los pies de Jesús y gritarle: “Señor, si quieres, puedes purificarme”. Él te va a tocar, te va a curar y te va a pedir algo muy sencillo: que vuelvas a tus responsabilidades cotidianas. No hace falta que hagas nada extraordinario. Descubre el gozo de vivir en comunidad, cumple con fidelidad tus tareas y vive con gratitud “la fragua de la vida cotidiana”.

DOMINGO 12 DE ENERO DE 2014. FIESTA DEL BAUTISMO DEL SEÑOR

- Is 42,1-4.6-7
 - Sal 28
 - Hech 10,34-38
 - Mt 3,13-17
- Con la fiesta del Bautismo terminamos el tiempo de Navidad y la primera fase de la etapa “*Spiritus Domini*”. Precisamente en el evangelio de hoy, Jesús, apenas bautizado por Juan, “vio que el Espíritu de Dios bajaba como una paloma y se posaba sobre él”. En Jesús se cumple la profecía de Isaías: “Sobre él he puesto mi Espíritu para que traiga el derecho a las naciones”. Bañado por el Espíritu de Dios, Jesús comprende quién es (“Este es mi Hijo, el amado, mi predilecto”) y cuál es su misión: “traer el derecho (es decir, la justicia, el amor, la salvación) a las naciones”. Solo con el Espíritu resolvemos nuestro eterno problema de identidad y relevancia. ¿Experimentas que tu condición de hijo de Dios es fuente de impulso misionero? ¿Te dejas bautizar por el Espíritu en el Jordán de tu vida cotidiana?

Anexo 1: Experiencia del Espíritu y experiencia vital concreta (Karl Rahner)

Comenzaremos ahora a indicar las experiencias de vida concretas que, ya lo sepamos por reflexión o sin ella, son experiencias del Espíritu con la condición de que existan realmente. No es posible analizar cada una de estas indicaciones sobre la experiencia concreta del Espíritu en medio de la vida normal hasta su profundidad última que es justamente el Espíritu. Tendremos que conformarnos con lo que hemos dicho en general sobre el ser propio de todas estas experiencias. Como no podemos ofrecer una tabla sistematizada de tales experiencias, escogeremos ejemplos de modo arbitrario y no sistematizado.

Por ejemplo: Una persona que no entiende la cuenta de su vida, que no puede encajar los elementos de esta cuenta vital por errores, culpas o la misma fatalidad. Aunque a menudo le parece imposible, intenta arrepentirse, pero la cuenta no sale y no sabe cómo introducir a Dios en esa cuenta para que compense el «debe» y el «haber». Esta persona se entrega a Dios, sin poder compensar en absoluto el balance de su vida más o menos con cierta exactitud. Se entrega a la esperanza de una última reconciliación no calculable de su ser a la que llamamos Dios y en la que vive. El hombre se abandona confiado y con esperanza, con su ser opaco. Él mismo no sabe cómo sucede este prodigio del que solamente por sus fuerzas no podría disfrutar ni considerarse como autor.

Otra persona puede perdonar a pesar de no recibir recompensa alguna y de que su perdón silencioso es considerado por la otra parte como normal.

Otra, intenta amar a Dios, aunque en apariencia no recibe respuesta de amor por parte del gran Silencioso; aunque no es arrebatado por una oleada de entusiasmo sensible, no puede confundirse a sí mismo y a ese impulso vital a Dios. Intenta amar, aunque se siente morir de este amor que se le presenta como muerte y negación absolutas. Con ese amor parece estar clamando en el vacío, ya que es como un salto terrible en un lugar sin suelo, donde todo lo aparente y comprensible parece perder su sentido.

Otra, cumple con su obligación en un sitio donde aparentemente sólo se puede hacer esto, aunque con la viva impresión de que realmente se está negando a sí misma y aniquilándose. Esto puede resultar a los demás como la mayor tontería y nadie lo agradece.

Otra persona es verdaderamente buena con sus compañeros y no recibe de ellos ninguna respuesta de gratitud; no es recompensada por su bondad ni siquiera con la impresión de ser desinteresada, responsable o cosa por el estilo.

Otra calla, aunque podría defenderse al ser tratada injustamente; calla sin disfrutar de su silencio como de una soberanía de su intocabilidad.

5. Textos para profundizar

Una se ha decidido a algo, movida puramente por la exigencia más íntima de su conciencia, aunque a nadie puede hacer comprender tal decisión, a pesar de estar completamente sola, sabiendo que se trata de una decisión que nadie puede tomar en su nombre y que tendrá que responder de ella siempre.

Una persona obedece, no porque tenga que hacerlo así, sino solamente movida por Dios y por su voluntad misteriosa, silenciosa e incomprensible.

Alguien se priva de algo sin esperar agradecimiento, sin ser reconocido por los demás, incluso sin la sensación de estar internamente liberado.

Otra está completamente sola; para esta persona palidecen los contornos coloreados de la vida y todas las seguridades se retiran a una lejanía sin fin. Sin embargo, no huye, sino que resiste en medio de esta soledad comparable a la del último momento del que se ahoga abandonando su última esperanza.

Otra comprueba, no sin dolor, que sus ideas más penetrantes y sus operaciones de pensamiento más intelectuales se desmoronan, que la unidad del consciente y de lo conocido persiste en el derrumbamiento de todos los sistemas, que la multiplicidad enorme de las preguntas no se acaba y, sin embargo, no debe ni puede detenerse en lo ya sabido con claridad.

Otra nota de pronto, cómo el arroyo de su vida zigzaguea, aparentemente sin meta, a través del desierto de la banalidad y siente el miedo paralizante de perderse completamente. Sin embargo, espera que este arroyo encuentre, no sabe cómo, la anchura sin fin del mar, aun cuando esté todavía oculto a sus ojos por las dunas grises que se extienden ante él.

Así podríamos seguir durante mucho espacio sin haber llegado a mencionar la experiencia adecuada que para este o aquel hombre determinado supone en su vida la experiencia del Espíritu, de la libertad y de la gracia. Cada persona la realiza según su situación histórica e individual. El hombre sólo debe admitirla y desenterrarla de entre los escombros del quehacer diario. Es preciso no huir de esta experiencia allí donde quiera hacerse presente sin ruido y no apartarse de ella molestos como si se tratase solamente de una inseguridad y de un estorbo para la evidencia del vivir diario y para la claridad científica.

Permítasenos decir otra vez, a pesar de que estemos repitiendo lo mismo siempre y casi con las mismas palabras que:

- cuando se da una esperanza total que prevalece sobre todas las demás esperanzas particulares, que abarca con su suavidad y con su silenciosa promesa todos los crecimientos y todas las caídas,
- cuando se acepta y se lleva libremente una responsabilidad donde no se tienen claras perspectivas de éxito y de utilidad,
- cuando un hombre conoce y acepta su libertad última, que ninguna fuerza terrena le puede arrebatar, cuando se acepta con serenidad la caída en las tinieblas de la muerte como el comienzo de una promesa que no entendemos,
- cuando se da como buena la suma de todas las cuentas de la vida que uno mismo no puede calcular pero que Otro ha dado por buenas, aunque no se puedan probar,
- cuando la experiencia fragmentada del amor, la belleza y la alegría se viven sencillamente y se aceptan como promesa del amor, la belleza y la alegría, sin dar lugar a un escepticismo cínico como consuelo barato del último desconsuelo,
- cuando el vivir diario, amargo, decepcionante y aniquilador se vive con serenidad y perseverancia hasta el final, aceptado por una fuerza cuyo origen no podemos abarcar ni dominar,
- cuando se corre el riesgo de orar en medio de tinieblas silenciosas sabiendo que siempre somos escuchados, aunque no percibimos una respuesta que se pueda razonar o disputar,
- cuando uno se entrega sin condiciones y esta capitulación se vive como una victoria,

- cuando el caer se convierte en un verdadero estar de pie,
- cuando se experimenta la desesperación y misteriosamente se siente uno consolado sin consuelo fácil,
- cuando el hombre confía sus conocimientos y preguntas al misterio silencioso y salvador, más amado que todos nuestros conocimientos particulares convertidos en señores demasiado pequeños para nosotros,
- cuando ensayamos diariamente nuestra muerte e intentamos vivir como desearíamos morir: tranquilos y en paz,
- cuando... podríamos continuar durante largo tiempo.

Allí está Dios y su gracia liberadora, allí conocemos a quien nosotros, cristianos, llamamos Espíritu Santo de Dios, allí se hace una experiencia que no se puede ignorar en la vida, aunque a veces esté reprimida, porque se ofrece a nuestra libertad con el dilema de si queremos aceptarla o si, por el contrario, queremos defendernos de ella en un infierno de libertad al que nos condenamos nosotros mismos.

Anexo 2: En fidelidad creativa (“Nuestra espiritualidad misionera en el camino del Pueblo de Dios”)

Para realizar los imperativos conciliares de renovación, hemos releído nuestra propia historia. Durante este camino se ha conocido la presencia del Espíritu. Cada Capítulo General ha sido un tiempo de evaluación, síntesis y proyección, que nos ha permitido descubrir nuevos rasgos que también nos identifican espiritualmente:

- **Espiritualidad profética:** Requiere cultivar en profundidad la experiencia de Dios, escuchar la Palabra, discernir a la luz del Espíritu los desafíos de nuestro tiempo y traducirlos con valentía y audacia en opciones y proyectos coherentes tanto con el carisma original como con las exigencias de la situación histórica concreta (cf. EMP 22). “Sólo cuando hay coherencia entre el anuncio y la vida, la profecía se hace persuasiva” (EMP 19).
- **Espiritualidad comunitaria y de comunión:** La persona crece y se plenifica abriéndose a la comunión, insertándose en la historia. Por eso, gracias a la comunión y la misión comunitaria desarrollamos nuestra personalidad como claretianos (CPR 49b).
- **Espiritualidad arraigada en el Pueblo de Dios:** Impulsaremos la vivencia de una espiritualidad más comprometida y compartida con el Pueblo de Dios y con los agentes de evangelización, dejándonos evangelizar por los pobres y los valores culturales y religiosos de los pueblos (CPR 53). Todo esto nos hará insertarnos progresivamente en la Iglesia local y universal, colaborando con ellas (CC 6).
- **Espiritualidad integral:** Hemos de vivir una espiritualidad que una la oración-contemplación y la actividad apostólica, al estilo de Claret. Para ello, debemos suplicar al Espíritu la gracia de ser contemplativos de la misión y servirnos de medios como el acompañamiento espiritual que favorezca nuestro progreso en la vida misionera (CPR 56). El cuidado y desarrollo de la dimensión humana nos hace evangelizadores alegres, dialogantes, atentos, comprensivos, con visión positiva de la vida, manifestando en el “exterior la interna plenitud de la gracia” (Dir 95).
- **Espiritualidad convergente:** No todos expresamos la vocación misionera de la misma forma: somos misioneros siendo presbíteros, diáconos, hermanos y estudiantes. Por eso, la espiritualidad misionera se manifiesta en unos como espiritualidad presbiteral o diaconal y en otros como espiritualidad de ministros no-ordenados o laical-consagrada. La diferenciación procede también de las culturas, iglesias particulares en las que estamos insertos, pueblos. Potenciar estos rasgos distintivos dentro de la única espiritualidad misionera redundará en bien de la misión y de la comunión, porque tienden hacia un despliegue más completo de las posibilidades latentes en el carisma.

“La misión surge, pues, de la experiencia de un Dios que es comunión y comunicación, que es amor y nos llena de ese amor, que en nosotros rebose y quiere comunicarse.

El mandato misionero de Jesús es una resonancia de la comunión del amor trinitario, una invitación a darle, bajo el impulso del Espíritu, una expresión concreta en el tiempo y el espacio” (Josep M. Abella, *Misioneros*)

spiritus domini

La fragua en la vida cotidiana

www.lafraguacmf.org
misioneros claretianos